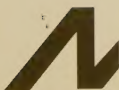


CUADERNOS DE LÉ

Spanish Class

María Luz Gutiérrez Araus

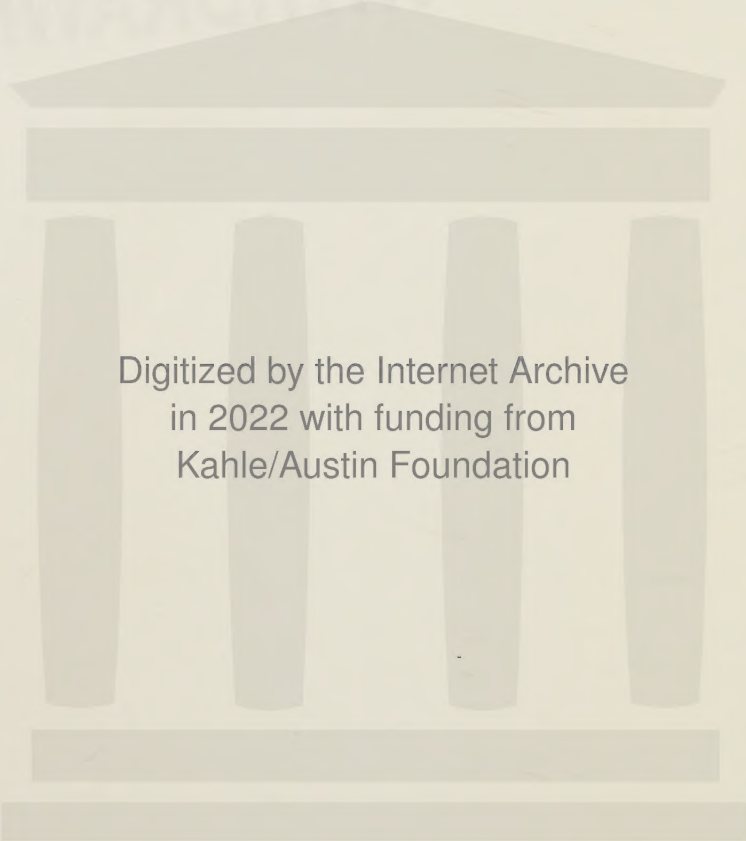
Formas temporales del pasado en indicativo



ARCO/LIBROS, S.L.

ME Hayes

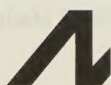
WITHDRAWN



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

María Luz Gutiérrez Araus

Formas temporales del pasado en indicativo



ARCO/LIBROS, S.L.

CUADERNOS DE

Lengua Española

Dirección: L. Gómez Torrego

© by Arco Libros, S. L., 1995

Juan Bautista de Toledo, 28. 28002 Madrid

ISBN: 84-7635-175-5

Depósito legal: M-19418-1995

Printed in Spain - Impreso por Grafur, S. A. (Madrid)

A mis hijos

Introducción	1
Capítulo I. El niño y su mundo	15
1. El niño y su mundo	15
2. El niño y su mundo	15
3. El niño y su mundo	15
4. El niño y su mundo	15
5. El niño y su mundo	15
6. El niño y su mundo	15
7. El niño y su mundo	15
8. El niño y su mundo	15
9. El niño y su mundo	15
10. El niño y su mundo	15
11. El niño y su mundo	15
12. El niño y su mundo	15
13. El niño y su mundo	15
14. El niño y su mundo	15
15. El niño y su mundo	15
16. El niño y su mundo	15
17. El niño y su mundo	15
18. El niño y su mundo	15
19. El niño y su mundo	15
20. El niño y su mundo	15
21. El niño y su mundo	15
22. El niño y su mundo	15
23. El niño y su mundo	15
24. El niño y su mundo	15
25. El niño y su mundo	15
26. El niño y su mundo	15
27. El niño y su mundo	15
28. El niño y su mundo	15
29. El niño y su mundo	15
30. El niño y su mundo	15
31. El niño y su mundo	15
32. El niño y su mundo	15
33. El niño y su mundo	15
34. El niño y su mundo	15
35. El niño y su mundo	15
36. El niño y su mundo	15
37. El niño y su mundo	15
38. El niño y su mundo	15
39. El niño y su mundo	15
40. El niño y su mundo	15
41. El niño y su mundo	15
42. El niño y su mundo	15
43. El niño y su mundo	15
44. El niño y su mundo	15
45. El niño y su mundo	15
46. El niño y su mundo	15
47. El niño y su mundo	15
48. El niño y su mundo	15
49. El niño y su mundo	15
50. El niño y su mundo	15
51. El niño y su mundo	15
52. El niño y su mundo	15
53. El niño y su mundo	15
54. El niño y su mundo	15
55. El niño y su mundo	15
56. El niño y su mundo	15
57. El niño y su mundo	15
58. El niño y su mundo	15
59. El niño y su mundo	15
60. El niño y su mundo	15
61. El niño y su mundo	15
62. El niño y su mundo	15
63. El niño y su mundo	15
64. El niño y su mundo	15
65. El niño y su mundo	15
66. El niño y su mundo	15
67. El niño y su mundo	15
68. El niño y su mundo	15
69. El niño y su mundo	15
70. El niño y su mundo	15
71. El niño y su mundo	15
72. El niño y su mundo	15
73. El niño y su mundo	15
74. El niño y su mundo	15
75. El niño y su mundo	15
76. El niño y su mundo	15
77. El niño y su mundo	15
78. El niño y su mundo	15
79. El niño y su mundo	15
80. El niño y su mundo	15
81. El niño y su mundo	15
82. El niño y su mundo	15
83. El niño y su mundo	15
84. El niño y su mundo	15
85. El niño y su mundo	15
86. El niño y su mundo	15
87. El niño y su mundo	15
88. El niño y su mundo	15
89. El niño y su mundo	15
90. El niño y su mundo	15
91. El niño y su mundo	15
92. El niño y su mundo	15
93. El niño y su mundo	15
94. El niño y su mundo	15
95. El niño y su mundo	15
96. El niño y su mundo	15
97. El niño y su mundo	15
98. El niño y su mundo	15
99. El niño y su mundo	15
100. El niño y su mundo	15

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	9
 CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTOS BÁSICOS EN EL ESTUDIO DE LAS FORMAS TEMPORALES DEL PASADO	 11
1.1. Tiempo verbal	12
1.2. Perspectiva temporal	13
1.2.1. Plano actual o del discurso	13
1.2.2. Plano inactual o de la historia	13
1.3. Temporalidad verbal	14
1.4. Aspecto verbal y modo de acción	16
1.5. Cuestiones terminológicas	17
 CAPÍTULO II. LA OPOSICIÓN <i>CANTÉ</i> / <i>HE CANTADO</i>	 21
2.1. Valor de pasado continuativo-resultativo del pretérito perfecto	22
2.2. Valor de antepresente de la forma <i>HE CANTADO</i>	23
2.3. Valor de pasado enfatizador de <i>HE CANTADO</i>	25
2.4. Resumen del empleo de la oposición <i>CANTÉ</i> / <i>HE CANTADO</i>	26
2.4.1. En el <i>español peninsular</i>	26
2.4.2. En el <i>español de América</i>	26
 CAPÍTULO III. LA OPOSICIÓN <i>CANTABA</i> / <i>CANTÉ</i>	 27
3.1. Acción principal frente a acción secundaria, simultánea a la principal	27
3.2. Narración frente a descripción	31
3.3. Acción narrada frente a acción habitual	33
3.4. Relación entre el semantismo de los verbos y el uso de las formas <i>CANTÉ</i> o <i>CANTABA</i>	35

CAPÍTULO IV. EL PRETÉRITO <i>HE CANTADO</i>	37
4.1. Valores primarios	37
4.2. Valores secundarios	38
4.2.1. Perfecto con valor de futuro	38
4.2.2. Perfecto con valor de presente	38
4.2.3. Perfecto como antepresente psicológico	39
4.2.4. Perfecto como presente en la ficción	40
CAPÍTULO V. EL PRETÉRITO IMPERFECTO <i>CANTABA</i>	41
5.1. Valores primarios	41
5.1.1. Presente del pasado - Acción secundaria	41
5.1.2. Acciones habituales	42
5.1.3. Descripción en el pasado	43
5.2. Valores secundarios	44
5.2.1. Imperfecto con valor de pospretérito	45
5.2.2. Imperfecto con valor de futuro	46
5.2.3. Imperfecto de acción inminente frustrada	50
5.2.4. Imperfecto con valor de presente	51
5.2.5. Imperfecto narrativo de acción principal	55
CAPÍTULO VI. EL PRETÉRITO SIMPLE <i>CANTÉ</i>	57
6.1. Con verbos activos	58
6.2. Con verbos estativos	59
6.2.1. Verbos de estado + características no permanentes.	59
6.2.2. Verbos de estado + características permanentes	59
CAPÍTULO VII. EL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO <i>HABÍA CANTADO</i> ...	61
7.1. Valores primarios	61
7.1.1. Formas verbales en relación con el pluscuamperfecto	62
7.1.2. Otros puntos de referencia temporal	63
7.1.3. El pluscuamperfecto en el estilo indirecto	63
7.2. Valores secundarios	64
CAPÍTULO VIII. EL PRETÉRITO ANTERIOR <i>HABRÉ CANTADO</i>	65
EJERCICIOS	67
SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS	71
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	75

INTRODUCCIÓN

No es necesario destacar las dificultades que entraña el estudio del sistema verbal del español, dadas las múltiples variables que se entrecruzan en él y la extensa bibliografía en torno al mismo. Por otra parte, parece ser criterio general que, entre los problemas gramaticales más arduos de la enseñanza del español como lengua extranjera, principalmente a hablantes de lenguas no románicas, se encuentra el subsistema de las formas verbales del pasado en indicativo, en especial la oposición *canté/cantaba*. Tradicionalmente ha sido la categoría aspecto verbal la que ha asumido protagonismo en este campo y el resultado ha sido poco clarificador, como se ha podido comprobar en su aplicación a la enseñanza citada, no sólo a principiantes, sino incluso a estudiantes situados en niveles de perfeccionamiento.

Este trabajo parte de conceptos actuales que han resultado más esclarecedores en este campo, como son los de temporalidad lingüística, perspectiva temporal, planos verbales actual e inactual, etc. (véase capítulo I), y asimismo de ciertos planteamientos pragmáticos como el valor narrativo principal o secundario, el valor descriptivo, y otros aspectos de presuposición, cortesía, etc. De igual modo, damos importancia al semantismo concreto de cada verbo, pues está demostrado que los verbos que implican estado funcionan en el pasado de forma distinta a los que implican acción, y dentro de estos tiene cierta relevancia que sea perfectivo o imperfectivo su modo de acción. Tampoco se ha ignorado el interés decisivo que en la selección de las formas verbales del pasado tiene la aparición de modificaciones de índole temporal, adverbiales o no adverbiales, dentro del contexto lingüístico.

En la descripción de los valores primarios y secundarios de las cinco formas del pasado, no se han pasado por alto ciertas diferencias entre el uso normativo del español peninsular y del español de América, como sucede en la oposición *canté/he cantado*. Por otra parte, hay que señalar cómo la organización de los capítulos se ha llevado a cabo, primero, presentando las for-

mas verbales en oposición, para pasar, más tarde, a la descripción de cada una de ellas aisladamente.

En el apartado de los agradecimientos, no puedo dejar de mencionar la valiosa ayuda que han supuesto, para la culminación de este trabajo, mis estudiantes graduados de la Universidad de Middlebury, por sus preguntas, por sus sugerencias y por sus fructíferos errores, que me originaban un apasionante desafío. Mi agradecimiento sincero, ¿cómo no?, para Leonardo Gómez Torrego, por su confianza y por su comprensión.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTOS BÁSICOS EN EL ESTUDIO DE LAS FORMAS TEMPORALES DEL PASADO

En los estudios gramaticales sobre el verbo español hay grandes diferencias de enfoque sobre conceptos considerados esenciales en la materia, como son las categorías *tiempo*, *modo* y *aspecto*. Las concomitancias entre estas categorías y otras relacionadas con ellas, tales como la *temporalidad*, la *modalidad*, el *modo de acción*, la *coherencia temporal*, la *actitud temporal*, entre otras, suponen dificultades añadidas, si bien enriquecen y dotan de valor científico al complejo sistema del verbo .

El esfuerzo que supone adentrarse en un bosque tan intrincado como éste suele provocar dos posturas opuestas, la de perderse en él, no obteniendo una visión panorámica clarificadora, o la de no entrar, a costa de cómodas simplificaciones. En la actualidad, algunos estudiosos han criticado la rigidez y excesiva jerarquización con que habitualmente se describe el sistema verbal del español y han destacado el hecho de que *no todas las categorías funcionan en todas las unidades del sistema*.

No es objetivo de este libro describir en profundidad el funcionamiento de cada uno de los supuestos teóricos, dada su complejidad y la extensión que sería necesaria. Sin embargo, es precisa una presentación, obviamente resumida, de las categorías verbales, que son los aspectos más importantes que posibilitan una descripción coherente del *subsistema de las formas temporales del pasado*, dentro del modo indicativo.

No nos ha parecido útil estudiar, al mismo tiempo, las “llamadas” formas del pasado de subjuntivo, dado que en él la temporalidad verbal está claramente modificada por la categoría modo, por lo que dichas formas no responden a la idea de pasado y no van marcadas por la categoría tiempo, frente a lo que sucede en indicativo.

1.1. TIEMPO VERBAL

En la gramática española tradicional, el factor dominante para la estructuración de un modo como el indicativo, al que se ha considerado término no-marcado (no-modo) en la oposición con el subjuntivo, modo marcado, ha venido siendo la categoría *tiempo*. Las nociones extralingüísticas de *presente*, *pasado* y *futuro* han adquirido demasiada preponderancia en la descripción de los elementos temporales implícitos en el verbo. Esta conexión, que es útil sobre todo para facilitar la identificación inicial de las formas verbales por parte de quienes han aprendido este tipo de descripción desde la escuela, produce, en ocasiones, ciertas contradicciones, como la de llamar pretérito, equivalente a “tiempo del pasado”, a una forma que hace referencia a situaciones del presente o futuro, como en:

Oiga, Sr. Antúñez, quería pedirle un favor.

o el emplear un presente para describir una realidad inserta en el pasado:

La Guerra Civil española comienza en el año 1936.

Es preciso, por consiguiente, no confundir, el *tiempo real* con el *tiempo verbal*, porque el significado que conlleva el tiempo verbal está relacionado con otros signos dentro del sistema verbal y no coincide con lo designado, con la realidad a la que hace referencia, la cual depende del discurso.

El verbo sitúa la acción o estado que indica el lexema del verbo *en relación con el tiempo*, del mismo modo que sitúan en el tiempo adverbios como *hoy*, *mañana*, *ayer*, o construcciones como *el año pasado*, *este año*, *la quincena próxima*, etc. Igualmente se puede decir que sitúan en relación con el tiempo algunos prefijos derivativos como *ex-*, *pre-*, *post-*, etc., como en: *ex-marido*, *pre-determinación*, *preconciliar*, *posposición*, *postdata*, etc.

El tiempo verbal se organiza en torno a tres grandes grupos que coinciden con una interpretación psicológica del hablante acerca del transcurso temporal:

- a) *presente*: periodo de tiempo, más amplio o menos según el criterio o preferencia del hablante, en el cual se desarrollan o se comunican las vivencias. Tiempo del *ahora*.

- b) *pasado*: periodo precedente al presente, en el cual se centran los hechos que guarda nuestra memoria. Tiempo del *antes*.
- c) *futuro*: periodo no vivido de lo que deseamos, imaginamos o proyectamos. Tiempo del *después*.

1.2. PERSPECTIVA TEMPORAL

Dadas las limitaciones que conlleva el concepto tiempo para una descripción válida del sistema verbal, se han adoptado otros supuestos con mayor capacidad explicativa, como es el de *perspectiva temporal*. La organización de los tiempos verbales depende de principios complejos, es decir, no se emplean como miembros de un sistema único, sino que se distribuyen en *dos sistemas diferenciados y complementarios*. Cada uno de ellos incluye una parte de los tiempos del verbo y manifiesta dos *planos* o *perspectivas* diferentes:

1.2.1. *Plano actual o del discurso* que hace referencia a situaciones comunicativas en las que comentamos o participamos directamente en la vivencia de los hechos, como el diálogo, el comentario, o cualquier otra circunstancia viva. En esta *perspectiva de presente o participación* se integra el grupo de formas temporales del mundo comentado. En español son formas del mundo comentado:

- el presente *canto* (tiempo cero del mundo comentado);
- las formas del futuro *cantará, habrá cantado, va a cantar, acaba de cantar*;
- el pretérito perfecto o antepresente *he cantado*.

Dentro de esta perspectiva relacionada con la *enunciación*, se hallan no sólo los verbos, sino otros modificadores temporales, como son:

- los adverbios *hoy, ahora, ayer, mañana*, etc.;
- los indicadores temporales acompañados del determinante *este* o los adjetivos *pasado y próximo*, en sintagmas como: *esta semana, el pasado mes, el próximo año*, etc.

1.2.2. *Plano inactual o de la historia* que hace referencia a narraciones, a relatos, en que el hablante relega lo designado a una zona ajena a su circunstancia vital, a una *perspectiva de preté-*

rito o alejamiento. En este plano se insertan las formas del *mundo narrado*, que en español son las siguientes:

- las formas del pasado *canté, cantaba, había cantado, hubo cantado*;
- las formas del condicional (pospretérito) *cantaría, habría cantado, iba a cantar*;
- los indicadores temporales precedidos de *aquel* o de *ese*, o *acompañados de los adjetivos siguiente y anterior*: *ese día, aquel mes, el año anterior, el quinquenio siguiente*, etc.

Entre las formas temporales del pasado a las que dedicamos este libro, la mayoría pertenecen al plano inactual, al mundo narrado, a la *perspectiva de alejamiento*:

- el pretérito simple *canté*;
- el imperfecto *cantaba*;
- el pretérito pluscuamperfecto *había cantado*;
- el pretérito anterior *hube cantado*.

Sin embargo, hay también una forma del pasado que pertenece al plano actual, al mundo comentado, a la *perspectiva de participación*, se trata de:

- el pretérito perfecto *he cantado*.

1.3. TEMPORALIDAD VERBAL

Es una idea compartida por muchos lingüistas que el concepto de tiempo verbal presenta importantes problemas de ambigüedad debido a su relación con las nociones extralingüísticas de presente, pasado y futuro. Para la descripción de las formas verbales de indicativo parece más adecuada la noción de temporalidad lingüística, que se puede definir como una “categoría gramatical déictica mediante la cual se expresa la orientación de una situación con respecto a un punto central u origen, o bien con respecto a otro punto que, a su vez, está directa o indirectamente orientado con respecto al origen”.

Se distinguen sólo tres relaciones de temporalidad posibles:

- *anterioridad*,
- *simultaneidad*,
- *posterioridad*.

Esto es, una situación puede ser presentada como simultánea, anterior o posterior al punto que constituye su referencia. Este punto, llamado *origen*, coincide normalmente con el momento de la enunciación, pero puede no coincidir, puesto que el hablante puede desplazar la colocación del origen en cualquiera de las dos direcciones posibles.

Con respecto a la temporalidad lingüística, y teniendo también en cuenta la perspectiva temporal, las formas verbales del pasado en indicativo se pueden presentar como sigue:

1. *Anterioridad al origen* (presente):

CANTÉ ...	/en la perspectiva del mundo narrado/
HE CANTADO ...	/en la perspectiva del mundo comentado/

2. *Simultaneidad a un punto anterior al origen*:

CANTABA ...	/en la perspectiva del mundo narrado/
-------------	---------------------------------------

3. *Anterioridad a un punto anterior al origen*:

HABÍA CANTADO ...	/perspectiva del mundo narrado/
HUBE CANTADO ...	/perspectiva del mundo narrado/ + + anterioridad inmediata.

En este punto es necesario señalar que todas las formas verbales del pasado indican una temporalidad de anterioridad, excepto el *imperfecto*, llamado también *copretérito* por indicar simultaneidad.

En este entramado de referencias temporales hay que realizar una diferenciación interesante:

- a) *formas absolutas*: las que marcan una relación directa con el punto de referencia u origen, como el pretérito simple *canté* (anterior al origen).
- b) *formas relativas*: las que marcan una relación indirecta con respecto al origen, es decir, a través de otra, relacionada, a su vez con el origen. Son formas relativas, por tanto: *cantaba* (simultánea a un punto anterior al origen), *había cantado* y *hube cantado* (anteriores a un punto anterior al origen).

La forma *he cantado* tiene una relatividad diferente, porque señala anterioridad respecto al presente, pero en un mundo comentado, en una perspectiva diferente a las formas anteriores.

El definir la forma *cantaba* como relativa, por marcar simultaneidad con un punto del pasado, rompe con la descripciones gramaticales tradicionales, dentro de las cuales se centraba en el aspecto verbal su oposición con *canté*, en lugar de centrarla en las diferencias en la temporalidad, además de otros matices que se verán en el capítulo III.

Las formas compuestas del pasado son *formas de anterioridad*, lo cual hace que se las haya relacionado con el aspecto verbal perfectivo. Sin embargo, como veremos en 1.4., el aspecto verbal no puede reducirse a esta matización, que es más bien de temporalidad.

1.4. ASPECTO VERBAL Y MODO DE ACCIÓN

La importancia que la categoría temporalidad verbal ha adquirido en los estudios gramaticales de nuestros días ha motivado que hayan cambiado algunos de los planteamientos descriptivos del sistema verbal español. Una de las categorías que antes parecía explicar diversas oposiciones entre formas verbales de la conjugación española era el aspecto verbal, entre las que se destacaba la oposición *canté/cantaba*, o la oposición entre formas simples/formas compuestas.

El aspecto es una categoría gramatical que expresa la representación que se hace el hablante del *proceso expresado por el verbo*, es decir, la representación de su *duración*, su *desarrollo*, o su *terminación*. El aspecto verbal es un conjunto de categorías emparentadas por su relación con la acción verbal tomada en sí misma, como son la categoría de repetición, la de visión, y la de fase o grado de realización.

Tradicionalmente se ha considerado que el aspecto verbal en español puede ser *flexional* –marcado por desinencias– o *sintagmático* –con verbos auxiliares, en algunas de las perífrasis verbales–. Sin embargo, creemos, al igual que algunos autores de nuestros días, que los hechos observables en las formas integrantes del sistema verbal flexivo del español no justifican la separación de temporalidad y aspecto como categorías independientes en la estructura de dicho sistema. La oposición *canté/cantaba*, que se presentaba como modelo de oposición aspectual flexional, tiene manifestaciones aspectuales que son consecuencia de diferenciaciones de carácter temporal, además de otros puntos que más tarde serán descritos.

En español las perífrasis verbales pueden estar al servicio de

la temporalidad (por ejemplo la de *ir a + infinitivo*, que marca un futuro inmediato), o bien pueden marcar modalidad (por ejemplo, la obligación, la posibilidad, la conjetura, como en *tener que + infinitivo*, *poder + infinitivo*, *deber de + infinitivo*, respectivamente). Sin embargo, es el valor *aspectual* el más importante en las perífrasis verbales y por ellas son señalados diferentes aspectos como son: *perfectivo*, *terminativo*, *durativo*, *frecuentativo*, *progresivo*, etc.

El *modo de acción* o *aktionsart* se diferencia del aspecto en que, mientras que éste es de índole gramatical, aquél posee un carácter semántico. El modo de acción, llamado también *tiempo interno*, va implícito en el propio lexema del verbo, forma parte integrante de su sustancia. Se le ha llamado también *tiempo implicado*, frente al *tiempo explicado* de las formas flexivas. Con sólo pronunciar el nombre de un verbo como *pasear*, aparece en nuestra mente la idea de un proceso durativo, imperfectivo, muy diferente a otro como *nacer*, cuyo proceso es claramente *perfectivo*. Según su modo de acción los verbos se dividen en *perfectivos*, los que *designan un proceso que indica término*, más allá del cual se inicia una situación nueva, como *nacer*, *salir*, *entrar*, *llegar*, *morir*, etc. / *Son imperfectivos*, los que *designan un proceso que, por sí mismo, no implica término* y el detener esa acción o estado marca una simple interrupción, pero no determina una acción nueva, sino que, tras la interrupción, ese estado o esa acción pueden comenzar de nuevo, como sucede en *ver*, *llevar*, *reír*, *marchar*, etc.

1.5. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

A pesar de que los problemas terminológicos no suelen tener una trascendencia destacada, por su carácter convencional e inercial en el desarrollo de cualquier rama del saber, sin embargo no conviene desdeñarlos con demasiada ligereza. Lo más importante es la caracterización, la definición previa de un concepto. Sin ser excesivamente exigentes con la elección de los términos gramaticales, pues la discusión sobre la propiedad o impropiedad, en ocasiones, resulta improductiva, nos parece, sin embargo, interesante tomar partido en este caso por los términos que, dentro de una línea de tradición gramatical, resulten más apropiados a su caracterización dentro del sistema verbal. En el *Esbozo* de la RAE se propugna la conservación de los términos que no contradigan conceptos lingüísticos, a fin de res-

petar una tradición que se ha impuesto en la enseñanza oficial de los países hispanohablantes.

Entre las varias denominaciones que han recibido *las cinco formas verbales del pasado del indicativo* en los estudios gramaticales sobre el español, hemos elegido unas que tienen en común el nombre **pretérito**, y a este término se le añade un adjetivo. Ha sido fácil la elección del término *pretérito simple* para la forma *canté*, por ajustarse más a la realidad del sistema verbal que el tradicionalmente usado de *indefinido*, que es cualquier cosa menos indefinido, como se explicará en su respectivo capítulo. Para la forma *cantaba* hubiéramos preferido emplear el término *copretérito*, por ajustarse más a sus valores que el de imperfecto, pero la implantación casi total del término *imperfecto*, nos ha inclinado a su elección. A la forma *he cantado*, cuya denominación *antepresente* nos parece interesante, hemos preferido llamarla también con su nombre tradicional, *pretérito perfecto*. Pero debe aclararse que tanto esta forma como el imperfecto no están caracterizadas en el sistema verbal por el aspecto verbal perfectivo/imperfectivo, tal como podría derivarse de los adjetivos unidos al nombre pretérito. Todo esto será explicado en los respectivos capítulos. Los términos *pretérito pluscuamperfecto* para *había cantado* y *pretérito anterior* para *hube cantado*, que consideramos no totalmente ajustados a su función en el sistema, han sido elegidos, sin embargo, a fin de facilitar su identificación al lector. En esta decisión teníamos en cuenta, además, que los términos acuñados por Bello, antecopresente y antepretérito, no parecen ajustarse a su función, como se verá más adelante, sino que más bien la forma *había cantado* es un antepretérito, no antecopretérito.

1. *Formas simples:*

CANTÉ - PRETÉRITO SIMPLE

CANTABA - PRETÉRITO IMPERFECTO

2. *Formas compuestas:*

HE CANTADO - PRETÉRITO PERFECTO

HABÍA CANTADO - PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

HUBE CANTADO - PRETÉRITO ANTERIOR

En los estudios gramaticales del español se han dado a estas formas diversas denominaciones que creemos útil presentar aquí:

1. CANTÉ: *pretérito, pretérito absoluto, pretérito indefinido, perfecto simple, pasado simple, pretérito perfecto absoluto.*
2. CANTABA: *copretérito, pretérito coexistente, imperfecto y pretérito imperfecto.*
3. HE CANTADO: *antepresente, pretérito perfecto, pretérito perfecto compuesto, presente perfecto, pasado compuesto, pretérito perfecto actual.*
4. HABÍA CANTADO: *antecopretérito y pretérito pluscuamperfecto.*
5. HUBE CANTADO: *antepretérito y pretérito anterior.*

he cantado - he cantado
en España

CAPÍTULO II

LA OPOSICIÓN CANTÉ/HE CANTADO

En primer término, hemos de señalar que, mientras que la función del imperfecto en el sistema verbal es la misma en todo el dominio hispánico, como, por otro lado, en todo el dominio románico, sin embargo la oposición entre el pretérito simple y el perfecto presenta unas características especiales en cada una de las dos grandes variedades de la lengua española: por un lado, el español peninsular, sobre todo el hablado en el área castellano-norteña y en Madrid, y por otro lado, el español de América. Por consiguiente, se puede decir de ambos modos:

Hoy he llegado puntualmente al trabajo.

Hoy llegué temprano al trabajo.

Antes de describir las diferencias entre estas dos variedades, es preciso dejar claro que la oposición *canté/he cantado* no es diferente en todos y cada uno de los usos de España y de América, sino que coinciden en alguno de ellos. Aunque en el discurso pueden aparecer otros usos que llamaremos secundarios, en el sistema lingüístico del español se reducen a tres las grandes líneas en las que puede aparecer *marcado positivamente el perfecto*, frente a la ausencia de dichas marcas en el pretérito simple, a saber:

- Esp > 1. Valor de pasado continuativo-resultativo en el presente.
Am >
España - 2. Valor de antepresente.
sólo 3. Valor de pasado enfatizador.

En lo que respecta al factor 1, el *valor continuativo-resultativo*, la oposición funciona de forma homogénea en todo el dominio hispánico.

Sin embargo, los otros dos rasgos caracterizan solamente a una de las dos variedades, o a la peninsular o a la americana. El

rasgo 2 (Valor de antepresente) opone a las formas *canté/he cantado* en el español peninsular y no en el español de América. El rasgo 3 (Valor de pasado enfatizador) opone a ambas formas verbales sólo en el español de América. Pero iremos describiendo separadamente el funcionamiento de estos rasgos.

2.1. VALOR DE PASADO CONTINUATIVO-RESULTATIVO DEL PRETÉRITO PERFECTO

En todo el dominio hispánico la forma *he cantado* ha asumido los valores del pasado cuya acción, aun perteneciendo al pasado, continúa en el presente y se presenta como *no-terminada*, es decir, como una acción o estado cuyos efectos o resultados perduran en el momento de la enunciación, frente al pretérito indefinido que está anclado en un pasado no-relacionado con el presente: //

Su padre se ha desgastado con tanto trabajo (está desgastado).

Han reconstruido el palacio (está reconstruido).

Él se ha labrado un flamante porvenir (está labrado).

Suele ser habitual en este tipo de pasados un contexto donde puedan aparecer tanto el adverbio *siempre* como el adverbio *nunca* y sus equivalentes semánticos (*en toda su vida*, *jamás*, *desde hace mucho tiempo*, etc.). Veamos casos de este uso en el español de América:

"Los escritores, por lo general, han sido y son grandes fumadores. Pero es curioso que no hayan escrito libros sobre el vicio del cigarrillo, como si han escrito libros sobre el juego, la droga o el alcohol" (J. RAMÓN RYBEIRO: *Cuentos*).

"Tu padre era un hombre recto como el tronco del tamarindo. Y trabajaba como no ha trabajado jamás nadie en este país de zánganos" (M. OTERO SILVA: *Casas muertas*).

"Entre las cosas que siempre me han gustado están correr, echar carreras" (*Habla de Caracas*).

De igual modo, si un hablante, tanto de España, como de América, asegura:

Beatriz ha mentado toda su vida

quiere decir que el decir mentiras de Beatriz, fenómeno iniciado en un momento del pasado, continúa y prevé que seguirá adelante. Sin embargo, si dice:

Beatriz mintió toda su vida

puede ser que ya no viva Beatriz (su vida pertenece al pasado), o bien que ya no mienta (la acción de mentir pertenece al pasado).

Nótese que en el español de América un enunciado como:

Este año hemos leído muchos libros

puede indicar que piensan seguir leyéndolos, porque la acción de leer libros continúa en el presente. Sin embargo, decir:

Este año leímos muchos libros

puede significar que no se piensa continuar leyéndolos y la acción está terminada. En el sistema verbal del español peninsular no sería normativo un enunciado como éste, dado que la referencia temporal “este año” –marco de presente– es incompatible con el empleo del pretérito simple.

En algunas variedades americanas del español, concretamente en el español de México, es muy fuerte este valor continuativo del pretérito perfecto y puede escucharse como saludo habitual a un amigo que hace un año no se ve lo siguiente:

“Pepe, ¿cómo has estado?”

saludo que puede explicarse porque en el *has estado* se incluye el presente *estás* y el pasado *estuviste* (durante el año pasado).

2.2. VALOR DE ANTEPRESENTE DE LA FORMA *HE CANTADO*

El pretérito perfecto se emplea para aludir a un tiempo pasado, anterior al momento actual, al igual que el pretérito simple. La mayor o menor distancia cronológica entre la acción expresada y el momento de la enunciación no es lo decisivo en la oposición *he cantado/canté* tal como se presenta en el español peninsular, sino el hecho de que esa acción o estado estén o no centrados por el hablante en un momento concreto claramente perteneciente a una *perspectiva temporal o plano actuales*.

¿Qué significa *plano actual*? Teniendo en cuenta los elementos del enunciado que designan circunstancias de tiempo, sean adverbios u otras unidades, un marco de presente no es: "tal día", "tal mes", "tal año", "tal siglo", etc., de modo absoluto, sino de modo relativo, es decir, que todo depende del *punto de referencia fijado*:

- Si la referencia es el siglo, el plano actual será el siglo, fijado con referencias concretas de presente (*el determinante demostrativo ESTE, o los adjetivos "actual", "presente", o equivalentes*):

En ESTE siglo

En el siglo ACTUAL.

En el PRESENTE siglo

} *se ha desarrollado mucho la medicina.*

(Como es lógico, igualmente sucede cuando en lugar de la preposición *EN* se emplean otros introductores como son: *durante*, *a lo largo de*, *en el transcurso de...*, etc., o el adverbio *deíctico entonces* para referirse a un siglo centrado en el presente.)

En contraste con esto, aparecerá el pretérito simple dentro de referencias situadas en un plano inactual y serán los determinantes demostrativos ESE, AQUEL y los adjetivos *equivalentes a "pasado"* los que lo marquen:

En AQUEL siglo llamado de las Luces aparecieron grandes filósofos.

En el siglo PASADO tuvo gran resonancia la novela realista.

- Igual sucede si el marco elegido es un periodo como el mes:

ESTE mes se han producido escasos accidentes de tráfico.

En el PRESENTE mes de febrero apenas se han realizado ventas,

frente a:

AQUEL mes se produjeron numerosos accidentes de tráfico.

En ESE mes de febrero se realizaron abundantes ventas.

- El mismo fenómeno se produce cuando el periodo de tiempo de referencia es otro, más o menos indefinido, como: *época*, *temporada*, *lustro*, *quincena*, etc.

- Si la perspectiva temporal es el *día*, hoy se opondrá a ayer:

HOY hemos paseado largo rato por el parque del Oeste.

frente a:

AYER paseamos largo rato por el parque del Oeste.

- En ocasiones no es necesaria una referencia temporal explícita porque la situación comunicativa es muy clara, como sucede en el coloquio. Así ocurre, por ejemplo, cuando una madre dice a su hijo:

Oye, Fernandito, deja de hacer tantos ruidos, ¿me has oído?

- Una prueba de que el pretérito perfecto está situado en un plano actual y el pretérito simple en uno inactual es el hecho de que mientras en:

En estos días se ha rumoreado que la peseta será devaluada.

aparece la forma del futuro *será*, que es futuro del presente, sin embargo, en:

En aquellos días se rumoreó que la peseta sería devaluada.

aparece la forma del postpretérito *sería*, pues el pretérito simple es, en toda la extensión de la palabra, un tiempo localizado únicamente en el pasado absoluto.

2.3. VALOR DE PASADO ENFATIZADOR DE HE CANTADO

Este rasgo característico del pretérito perfecto es específico del español de América y no se da en la variedad castellano-nordesteña peninsular, si bien puede aparecer en algunas variedades meridionales.

Cuando el hablante quiere dar mayor énfasis, mayor fuerza emotiva a una acción que concluyó en el pasado y que constituye el *punto culminante de una cadena de sucesos* presentados en pretérito simple, la pone en pretérito perfecto:

"Inesperadamente apareció un hombre frente a la casa, se acercó a la puerta, llamó al timbre y, al abrir Isabel, ¿sabes lo que le ha dicho?"

*plano narrado
acercó al punto*

- A veces no es dentro de una serie, sino junto a elementos enfáticos de otro tipo, como en:

“Pero el *único* escritor que ha tratado el tema del cigarrillo extensamente, con una agudeza y un humor *insuperable* es Italo Calvino” (J. R. RYBEIRO, *Cuentos*).

“-No *ha pasado* por este pueblo un hombre más inteligente, *ni más bueno, ni más sabio* que el padre Franciosini.” (M. OTERO SILVA: *Casas muertas*).

o en un contexto en el que hay una marca pragmática de interés o cortesía en el trato interpersonal:

He tenido *mucho gusto en conocerlo*.

2.4. RESUMEN DEL EMPLEO DE LA OPOSICIÓN CANTÉ/HE CANTADO

2.4.1. En el español peninsular

- Se emplea el *pretérito perfecto* para referirse a una acción o estado producidos en el *presente ampliado*, es decir, en un periodo de tiempo que el hablante *considera plano actual, perspectiva de presente*.
- Se emplea el *pretérito simple* para referirse a una acción o un estado producidos en un periodo de tiempo que el hablante *considera plano inactual, perspectiva de pasado*.

2.4.2. En el español de América

- No se da esta diferenciación y el pretérito perfecto no se emplea con valor de antepresente, porque la oposición perspectiva temporal actual/inactual no es rentable en la mayor parte de esa variedad del español.
- Se emplea el pretérito perfecto para marcar el *valor continuativo-resultativo del pasado en el presente*, en contextos con *siempre, nunca, desde hace muchos años, por lo general*, etc.
- Se emplea el pretérito perfecto para *enfaticar una acción producida en el pasado*, por ser especialmente importante en la narración, o por marcar el interés de la misma.

CAPÍTULO III

LA OPOSICIÓN CANTABA/CANTÉ

Parece ser criterio general que, entre los problemas gramaticales de la enseñanza de la lengua española a hablantes de inglés y de otras lenguas no románicas, ocupa un lugar destacado el uso de estas dos formas verbales de Indicativo, que se oponen en el sistema lingüístico dentro de unas variables hasta el momento no definitivamente aclaradas.

Lo esperado, al tratar este tema, sería que nos ocupásemos de las categorías verbales tiempo y aspecto.

Para poder explicar adecuadamente en qué se oponen *canté/cantaba* es preciso poner en tela de juicio la validez de la noción de tiempo verbal, así como la validez de la noción de aspecto como bases de la distinción entre ambas formas.

Se ha venido considerando el imperfecto como el que presenta un aspecto verbal imperfectivo, durativo, frente al indefinido, perfectivo y puntual. Está claro que se pueden hallar ejemplos con los que se puede probar esto, pero también otros que lo refutan.

Y es que se trata de una oposición cuyo eje no es el aspecto verbal.

¿CUÁLES SON LOS EJES EN LOS QUE SE CENTRA ESTA OPOSICIÓN?

Hay que aclarar que, al referirnos, por abreviar, a la oposición *canté/cantaba*, debemos en algunos aspectos poner al lado de *canté* a los otros pasados de Indicativo, tanto al perfecto *he cantado*, como al pluscuamperfecto *había cantado*, los cuales se oponen entre sí, como se explica en los respectivos capítulos, pero se oponen conjuntamente a *cantaba*.

3.1. ACCIÓN PRINCIPAL FRENTE A ACCIÓN SECUNDARIA, SIMULTÁNEA A LA PRINCIPAL

Como ya queda dicho, consideramos que el aspecto verbal no es la clave en la oposición que nos ocupa, sino que son otros parámetros los que la identifican. Uno de éstos es la *temporal-*

dad verbal, descrita ya en 1.3., categoría gramatical deíctica en la cual se distinguen sólo tres relaciones: anterioridad, simultaneidad y posterioridad con respecto al punto de referencia u *origen*, que normalmente coincide con el momento de la enunciación. Debe quedar claro que la temporalidad lingüística no coincide con las nociones extralingüísticas de presente, pasado y futuro.

Por todo esto, creemos que la oposición que estamos estudiando habrá que plantearla de la siguiente manera:

CANTÉ - anterioridad al origen,

CANTABA - simultaneidad respecto a un punto anterior al origen.

En un caso como:

Dice que ahora llueve

llueve presenta simultaneidad con respecto al punto de origen, que es el de la enunciación, sin embargo en:

Dijo que en aquel momento llovía

llovía presenta simultaneidad con respecto a *dijo*, que es un punto anterior al origen. Por eso, al imperfecto se le puede llamar *forma secundaria con respecto a su origen*, el pretérito simple, o dicho de otro modo, forma no absoluta, sino *relativa*, “relacionada” implícita o explícitamente con otra. Por ejemplo, un hablante que comienza una narración y, por tanto, no tiene un contexto anterior, no podría producir un enunciado como:

“Ayer iba a tu casa”,

pues se espera algo más, su punto de referencia temporal con el que es simultáneo:

“Ayer iba a tu casa cuando tuve un accidente”.

De igual modo pueden explicarse ejemplos como el que, de manera tan lúcida, presenta Bello, quien, no lo olvidemos, dio el nombre de *copretérito* a “cantaba”, por significar “coexistencia del atributo con una cosa pasada”:

Copérnico probó que la tierra giraba alrededor del sol,

caso en el que se demuestra que con el imperfecto se pueden

expresar no sólo las cosas que todavía subsisten, sino las verdades de duración indefinida o eterna. Podría tolerarse *gira*:

Copérnico probó que la tierra gira alrededor del sol,

pero entonces “no veríamos por entre la mente de Copérnico el giro eterno de la tierra, como el sentido lo pide” (pág. 630). Ahora bien, si cambiamos por el pretérito *giró*:

Copérnico probó que la tierra giró alrededor del sol,

se ve con claridad la diferencia con el imperfecto: la acción de girar es un punto fijo anterior al punto de origen, en este caso la forma *probó*, que no presenta simultaneidad con ninguna otra acción y sin relación alguna con el presente.

Por consiguiente, mientras *canté* y *he cantado* indican anterioridad respecto al punto de origen, el momento de la enunciación, de forma diferente, como se explica en el capítulo II, el imperfecto indica simultaneidad con cualquier otro tiempo del pasado. Veamos estos supuestos en tres textos literarios del mismo autor:

a)

“Media ciudad *debió de haber estado* anoche en el cine Apolo, viendo la cosa y participando también del tumultuoso final. Yo *estaba* aburriéndome en la mesa de póker del club y sólo *intervine* cuando el portero me *anunció* el llamado urgente del hospital” (ONETTI, *Cuentos completos*, 225).

En este texto, las acciones principales, van en indefinido:

- *debió de haber estado* - - (= probablemente estuvo),
- *intervine*,
- *anunció*,

mientras que hay una acción secundaria, simultánea a todas ellas:

- *estaba aburriéndome*.

b)

“Ríos se *rió* como siempre, me *apretó* un brazo y se *fue*. Pero casi en seguida, *mientras* yo *trataba de averiguar* cuál *era* el caño roto que *goteaba* en los lavatorios, se *asomó* para decirme (...)” (ONETTI, *Cuentos completos*, 257).

Son acciones principales, anteriores al origen, los pretéritos:

- se rió, apretó, se fue

los cuales se hallan entre sí en una línea de sucesión en el tiempo. Aparecen tres imperfectos:

- trataba de averiguar, era, goteaba

que, simultáneos unos con respecto a los otros, presentan una referencia de simultaneidad también respecto al último indefinido:

- se asomó.

c)

“*Bajaba* la escalera sin encontrar gente para repartir sonrisas y sombrerazos, pero con la cara afable en guardia. La mujer, que había esperado horas resuelta y sin impaciencia, hundida en un sillón de cuero del hall, no haciendo caso a las revistas de la mesita, fumando un cigarrillo tras otro, *se puso* de pie y lo *enfrentó*. El príncipe Orsini no *tenía* escapatoria y tampoco la *buscaba*” (ONETTI, *Cuentos completos*, 265).

- *bajaba la escalera*... es una acción relativa, secundaria, que no podría aparecer sino al lado de una acción en pretérito simple, que centra la narración, en este caso dos acciones, consecutivas:

- *se puso de pie y lo enfrentó*.

Los otros dos imperfectos:

- *no tenía escapatoria y tampoco la buscaba*

son explicaciones, descripciones de la situación que se da en simultaneidad a las acciones en indefinido, en este caso situación anímica del protagonista, el príncipe Orsini.

Si cambiásemos las formas y apareciera:

Bajó la escalera sin encontrar gente...

la acción de “ponerse de pie” es posterior a “bajar”, mientras que con *bajaba* es simultánea.

Sin embargo, parece mucho más complicado cambiar a imperfecto las siguientes formas de indefinido:

La mujer... *se ponía* de pie y lo *enfrentaba*,

dado que al pasar a secundarias hay algo que se deja incompleto y habría que preguntar:

– Sí, ¿y qué pasó?

por lo que necesitarían en el mismo enunciado un indefinido con el que relacionarse, por ejemplo:

La mujer... *se ponía* de pie y lo *enfrentaba* cuando APARECIÓ un nuevo personaje.

Respecto a las últimas formas de imperfecto, al pasarlas al pretérito simple:

El príncipe Orsini no *tuvo* escapatoria y tampoco la *buscó*,

se convierten en acciones fundamentales, el *tenía*, de semantismo estativo (véase capítulo VI), de tendencia descriptiva, pasa a ser, en *tuvo*, un punto en el eje del tiempo narrado, un suceso, y exactamente lo mismo le sucede a *buscaba* al pasar a *buscó*.

Parece un hecho comprobado y lógico que resulta más fácil y casi siempre posible la transformación de un imperfecto en un pretérito simple, mientras que lo contrario, es más difícil. La causa estriba en que el pretérito simple, al ser una forma absoluta en su temporalidad, está más libre de constricciones contextuales y es más independiente, pero el imperfecto, está en relación con otras formas y presenta interconexiones mayores con el contexto.

3.2. NARRACIÓN FRENTE A DESCRIPCIÓN

Estos conceptos no son categorías verbales, sino de índole discursiva o, si se quiere, pragmática. Mientras el pretérito simple se emplea sólo para narrar, el imperfecto se puede emplear para describir. Según el Diccionario de la R.A.E., *narrar* es “contar, referir lo sucedido o un hecho o historia ficticia” y *describir* es: “1. Delinear, dibujar, figurar una cosa, representándola de modo que dé cabal idea de ella. 2. Representar a personas o cosas por medio del lenguaje, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades y circunstancias”.

El pretérito simple es el arma de la narración; y se evocan con él los sucesos fundamentales de un relato, es decir, los puntos claves de lo que se llama "argumento".

En cambio, el imperfecto aparece cuando la narración se detiene y cesa el hilo novelesco para centrarse en la descripción de ambientes, personajes, escenarios, etc. Veámoslo en un caso concreto, hallado fácilmente, al abrir cualquier novela. En las primeras líneas de *Del amor y otros demonios*, de García Márquez, se lee:

"Un perro cenizo con un lucero en la frente *irrumpió* en los vericuetos del mercado el primer domingo de diciembre, *revolcó* mesas de fritangas, *desbarató* tenderetes de indios y toldos de lotería, y de paso *mordió* a cuatro personas que se le *atravesaron* en el camino. Tres *eran* esclavos negros. La otra *fue* Sierva María de todos los Angeles, hija única del marqués de Casaldueiro, que había ido con una sirvienta mulata a comprar una ristra de casca-
beles para la fiesta de sus doce años."

Las acciones en que se centra la narración van en indefinido: *irrumpió*, *revolcó*, *desbarató* y *mordió*. Tras esas acciones, se detiene el avance temporal y el texto pasa a enfocar el presente de ese pasado, dicho de otro modo, la *simultaneidad de ese pasado narrado*. Y ese punto se convierte en descripción:

Tres eran esclavos negros.

El verbo SER, de semantismo estativo, no activo, se emplea en esa descripción. Pero es interesante el fenómeno que se produce a continuación: este mismo verbo, se hace narrativo, no se queda en el simple estatus de descriptivo, en *fue*:

La otra fue Sierva María de Todos los Angeles.

El uso del pretérito simple, en lugar del imperfecto *era* (que habría rebajado la importancia narrativa del personaje de Sierva María, protagonista de la novela, nombrada ahí por primera vez) convierte en activo a SER y equivale a:

Fue Sierva María la otra que *fue mordida*.

- ¿Qué consigue, por tanto, *fue* y lo diferencia de *era*?
- Pues que con *fue* este enunciado pasa a ser narrativo y se inserta en el caudal del argumento, de lo sucedido y no es separado hacia lo descriptivo, como si hubiera escrito:

Tres eran esclavos negros y la otra era Sierva María.

Y es que la clave argumental de esta novela, la mordedura del perro a Sierva María, debía ser contada.

La forma del pluscuamperfecto:

“que había ido con una sirvienta mulata a comprar una ristra de cascabeles para la fiesta de sus doce años”

está inserta en la misma línea narrativa de los pretéritos simples, como anterior al pretérito simple, que equivaldría en el registro coloquial a:

que *antes de este suceso fue* con una sirvienta...

pero no equivaldría al imperfecto:

que *antes de este suceso iba* con una sirvienta...

3.3. ACCIÓN NARRADA FRENTE A ACCIÓN HABITUAL

Si hay un rasgo claro en la oposición *canté/cantaba* y que, por consiguiente, no ha representado un problema especial para su comprensión por parte de estudiantes extranjeros, es el hecho de que las acciones habituales, repetidas, en el pasado van en imperfecto.

Veamos un caso claro de aparición de una serie de verbos de acción en imperfecto que representan hábitos, acciones repetidas:

“Alegres *transcurrían* los días en aquella casa. Sólo pequeños nubarrones sin importancia *obstruían* parcialmente un cielo por lo general rosado. Gentleman-farmer Muecasthone *visitaba* los criaderos por la mañana, donde sus yeguas de raza selecta (...) *daban* el codiciado fruto pura sangre. *Emitía* órdenes con gruñidos breves que el personal especializado *comprendía* sin esfuerzo y *cumplimentaba* en el ipso facto” (L. MARTÍN SANTOS, *Tiempo de silencio*).

Hay en este texto claras referencias temporales de que se trata de acciones habituales, como son : los días, equivalente a “todos los días” o por la mañana, equivalente a “todas las mañanas”. Estas acciones habituales son una descripción costumbrista en la que se enmarcan las acciones anteriores y posteriores. Se trata de un escenario de otras acciones que tienen el protagonismo narrativo. Estas acciones habituales en imperfecto corresponderían a un segundo plano en el argumento.

Pero podemos preguntarnos algo importante:

¿Si a los imperfectos los convertimos en indefinidos, los verbos dejan de hacer referencia a acciones habituales?

El resultado sería:

“Alegres *trascurrieron* los días en aquella casa. Sólo pequeños nubarrones sin importancia *obstruyeron* un cielo por lo general rosado”.

Hasta aquí sólo cambia algo a lo que se ha hecho referencia ya al describir el primer rasgo de esta oposición, a saber: estas acciones –*que siguen siendo habituales*, como lo demuestra la presencia de “los días”– pasan a ser hilo argumental, eje narrativo y ya no son mero escenario o ambientación del hilo argumental. Además, *los días* ya no son “todos los días, “cualquier día”, sino *aquellos días específicos en que se enmarca la narración*.

Con una referencia temporal del tipo que se acaba de presentar sucede algo muy interesante:

- con *pretérito simple*: la referencia temporal se hace concreta, específica, enmarcadora de una acción eje de la narración;
- con *imperfecto*: la referencia temporal se hace inconcreta, inespecífica, enmarcadora de una acción habitual.

En los enunciados siguientes podemos comprobar que sucede algo semejante:

Gentleman-farmer Muecasthone *visitó* los criaderos *por la mañana*.

En este caso la referencia temporal *por la mañana*, que al lado del imperfecto significaba *todas las mañanas, cada mañana* al lado del pretérito simple podría equivaler a una sola vez, aquella mañana, si no fuera porque, al formar parte de la misma unidad textual, el párrafo, se mantiene unidad de perspectiva temporal y se sobreentiende *visitó cada mañana*, por lo que, una vez más la acción repetida tiene importancia principal en la narración. Lo mismo sucede en lo que queda de texto:

...donde sus yeguas de vientre de raza selecta *dieron* el codiciado fruto pura sangre. *Emitió* órdenes con gruñidos breves que el personal especializado *emitió* sin esfuerzo y *cumplimentó* en el ipso facto.

Aquí sería necesario en un texto normal, o sea, no implicado en un contexto amplio de hábito como es éste, incluir una precisión de *habitualidad*, como *cada vez*, *en cada ocasión*, etc.

Hay una prueba evidente de la diferencia de planteamiento que supone la aparición de indefinido o imperfecto en un texto como éste: *sólo se puede conmutar por SOLER el imperfecto* y así, salvando los problemas discursivos de redundancia, podría equivaler a:

Alegres *solían* trascurrir los días en aquella casa. Sólo pequeños nubarrones *solían* obstruir parcialmente un cielo por lo general rosado. Gentleman farmer Muecathone *solía* visitar los criaderos por la mañana, donde sus yeguas de raza selecta *solían* dar el codiciado fruto pura sangre. *Solía* emitir órdenes con gruñidos breves que el personal especializado *solía* comprender sin esfuerzo y *solía* complimentar en el ipso facto.

En contraste, hay que hacer hincapié en el hecho de que esto no es posible con el indefinido, es más, no existe la forma de indefinido del verbo defectivo SOLER, *solió. El indefinido marca un hecho relevante en el plano narrativo, importante en su unicidad, de tal modo que, aunque se trate de una acción repetida, al ir en indefinido, se contempla de forma unitaria, como un punto en el “curso del caudal argumental”.

3.4. RELACIÓN ENTRE EL SEMANTISMO DE LOS VERBOS Y EL USO DE LAS FORMAS CANTÉ O CANTABA

Para llevar a cabo una descripción rigurosa y coherente de los diversos rasgos en los que se basa la oposición pretérito simple/imperfecto, es importante destacar el hecho de que unos verbos, por su lexema, se relacionan con *acciones o procesos*, mientras que otros se relacionan con *estados*.

– Son *verbos de acción* aquéllos en cuyo lexema se denota eventos o hechos, por ejemplo: los de movimiento, como ENTRAR, SALIR, IR, VENIR, SUBIR, BAJAR, LLEGAR, MARCHAR, CAER, etc., o los que representan una transformación de la materia: CONSTRUIR, EDIFICAR, PINTAR, ESCRIBIR, etc.

– Son *verbos de estado*, por ejemplo, los que sirven para identificar o clasificar: SER, PARECER, LLAMARSE, etc., los que sirven para situar: ESTAR, HALLARSE, ENCONTRARSE, SENTIRSE, los que indi-

can posesión o pertenencia: TENER, HABER, PERTENECER, ABUNDAR, etc., los que indican conocimiento: SABER, CONOCER, CREER, OPI-
NAR, etc.

La existencia de estas diferencias semánticas entre los verbos motiva que, con referencia a la oposición *narración / descripción* suelen ir en indefinido los de acción y, en cambio, suelen ir en imperfecto los de estado, como vemos, por ejemplo en:

“El club no tiene más que una línea telefónica; pero cuando *salí* de la cabina todos *conocían* la noticia mucho mejor que yo. *Volví* a la mesa para cambiar las fichas y pagar las cajas perdidas.”

¿Qué sucede si cambiamos los de estado a indefinido o los de acción a imperfecto?

“Cuando *salía* todos *conocieron* la noticia.”

Pues sucede que *salir*, verbo de acción, sigue siendo de acción, pero cambia el planteamiento narrativo: la acción de *salir* ya no es principal, sino secundaria, pasando a ser principal *conocieron*. El verbo *conocer*, que en *conocían* es de estado (= tenían en su conocimiento), en *conocieron*, al integrarse en la corriente narrativa mediante la forma de indefinido, pasa a tener un sentido de proceso, un sentido dinámico, o sea de acción (= se enteraron).

Esta capacidad de cambio de planteamiento semántico que en español se lleva a cabo mediante la oposición *canté/cantaba*, no se da en otras lenguas cuyo sistema verbal no contiene una posibilidad morfológica tan refinada. En ellas se consigue esta diferencia empleando un lexema verbal diferente. Concretamente en inglés “to know” (verbo de estado), pasa a “to found out” (verbo de proceso). En otros casos este verbo “to know”, para traducir el imperfecto, pasa a ser “to meet”, para traducir el indefinido:

Mi padre *conocía* a tu padre desde hacía tiempo –HE
KNEW.

Mi padre *conoció* a tu padre aquel día –HE MET.

CAPÍTULO IV

EL PRETÉRITO PERFECTO HE CANTADO

4.1. VALORES PRIMARIOS

Al hilo de las explicaciones del capítulo II, dedicado a la oposición *canté/he cantado*, se han descrito los rasgos que definen al pretérito perfecto en el subsistema verbal de las formas del pasado de indicativo, a saber:

1. Pasado continuativo-resultativo.
2. Antepresente, en el español peninsular. ||
3. Enfatizador de una forma narrativa del pasado, en zonas del español de América. ||

Esta forma verbal he cantado es de creación románica, no existía en latín. En su origen es una perífrasis con haber en presente, que intenta dar el matiz de acercamiento al presente, ya sea por estar cercana en el tiempo, ya sea porque se asocia al presente por sus resultados aún relevantes. || *telos*
com
pres

Esta forma del pasado pertenece al plano actual, es decir, es una acción o estado anterior al presente, en cuanto a la temporalidad, pero, al ser una forma del mundo comentado y presentar una perspectiva de presente, tiene una función en el sistema de relevancia en el presente, de conexión con el presente. || ←

En el español peninsular hablado tiene una mayor funcionalidad y de ahí su mayor índice de frecuencia que el existente en la mayoría de las variedades del español de América. En la actualidad, *el español hablado peninsular muestra una clara tendencia a narrar mediante el perfecto*. ¿A qué se debe este fenómeno que la lengua francesa ha desarrollado muy intensamente con anterioridad? El hablante, al hacer uso del perfecto, conecta las acciones consigo mismo y con sus oyentes.

En *la lengua escrita*, la comunicación es más distanciada y el hablante suele atenerse más a las oposiciones modélicas, por lo que hace menos uso del imperfecto que la lengua hablada.

4.2. VALORES SECUNDARIOS

Dentro de la variedad enorme del discurso, el pretérito perfecto presenta una serie de usos habituales que habrán de diferenciarse de algunos otros, recogidos frecuentemente en manuales y monografías, cuyo valor es motivado por la presencia de un elemento discursivo concreto. Por ejemplo, no parece procedente llamar valor reiterativo del perfecto —como se ha hecho por parte de algún insigne gramático— al existente en el siguiente enunciado:

Me ha pedido muchas veces que no le cuente mis problemas,

dado que es el contexto, a través del modificador “muchas veces”, el que añade dicho valor de repetición, no el propio perfecto.

Dentro de la complejidad de los valores del perfecto, podemos distinguir algunos usos que no se explican por el propio sistema verbal, sino que es el discurso el que los posibilita. Se trata, principalmente, de dislocaciones temporales motivadas por cambios del punto de referencia.

4.2.1. *Perfecto con valor de futuro*

En ciertas situaciones se hace alusión a momentos posteriores al de la enunciación y el punto de referencia temporal está fijado por el propio enunciado, mediante oraciones condicionales, adverbios o modificadores temporales de futuro, etc. De este modo, un perfecto puede tener valor de futuro respecto al momento de la enunciación:

Dentro de una hora te presentas en casa del director y si no ha llegado le esperas.

Si el próximo lunes no he recibido la carta, pondré un fax.

Mañana saldrán las notas y sabremos si Cristina ha aprobado.

4.2.2. *Perfecto con valor de presente*

Respecto a hechos que todavía no se han cumplido, pero están a punto de hacerlo, aparecen en perfecto como reflejo de la mente del hablante que desea su cumplimiento y *lo imagina ya cumplido*. Por ejemplo, cuando se está acabando una obra

(cuadro, libro, construcción) y es inminente su terminación se dice, ilusionadamente:

¡Ya hemos acabado!

Lo mismo ocurre cuando, al divisar visualmente el punto de destino de un viaje por tren, avión, coche..., se dice:

¡Ya hemos llegado! El viaje se ha acabado.

4.2.3. Perfecto como antepresente psicológico o sentimental!

Cuando el hablante narra un suceso cuya importancia en el plano sentimental o psicológico es grande, en vez de ponerlo en pretérito simple —tiempo de lo narrado en una perspectiva inactual—, frecuentemente lo pone en perfecto, como acercándolo a su presente, pasándolo a un plano actual para enfatizar la repercusión que en él, en su vida, ha tenido lo contado:

Mi tío Félix ha muerto hace veinte años.

Cuando la referencia “hace veinte años” puede ser considerada lejana al presente, entonces va el verbo en indefinido: *murió*.

Este valor del perfecto podría ser considerado como una simple derivación de su función de enmarcador de presente en el sistema verbal y, por tanto, no incluirlo entre los usos secundarios. Sin embargo, lo consideramos un valor discursivo porque con referencias temporales inequívocamente de pasado como las presentadas en 2. 2.: *en aquella época*, *en el pasado año*, etc., portadoras de la marca de “lejanía en el tiempo”, aparece el perfecto para enfatizar esa “cercanía sentimental” sentida por el hablante:

Aquel año nos hemos planteado el divorcio.

Han llorado mucho en aquellos tiempos.

Es evidente también que este valor del perfecto es una simple derivación del valor resultativo que tiene en el sistema: los efectos de la acción perduran aún.

A causa de esta tendencia discursiva, el sistema verbal del español peninsular avanza en la importancia funcional del perfecto, frente al pretérito simple, sobre todo en la lengua hablada, como ya se ha dicho anteriormente.

4.2.4. *Perfecto como presente en la ficción*

En la narración de una serie de hechos en presente puede aparecer el perfecto con el mismo valor que los demás, es decir, de presente ficticio:

“En la soledad de la noche, cuando todos duermen, cuando nada turba el silencio, observa lo que está haciendo. *Ha cogido* un amplio pañuelo, lo *ha extendido* en una mesa y en él va poniendo (...)” (AZORÍN, *OC*, IV, 105).

“—Pastor, ¿lloverá o no? ¿qué hará el tiempo? El pastor *ha hecho* un movimiento como para meterse en el tiempo” (G. MIRÓ, *Libro de Sigüenza*, 148).

CAPÍTULO V

EL PRETÉRITO IMPERFECTO CANTABA

5.1. VALORES PRIMARIOS

Para poder entender los valores del imperfecto, es preciso tener en cuenta una serie de características que se combinan entre sí y dan lugar a los diferentes usos de esta forma verbal. Entre los rasgos distintivos del imperfecto, presentados ya en el capítulo III, dedicado a la oposición *canté/cantaba*, se pueden distinguir los siguientes:

5.1.1. *Presente del pasado - Acción secundaria*

El imperfecto es el presente del pasado, no es la forma verbal en la que se centra la narración fundamental, sino que se refiere a hechos pasados coexistentes, en simultaneidad, a una acción o estado fijados en un punto anterior al presente. El término de copretérito para referirse a esta forma verbal, asignado por Bello es, por tanto, perfectamente válido. Por ejemplo, en el siguiente texto:

Cuando el presidente llegó al Congreso, los diputados discutían acaloradamente,

la llegada del presidente es la acción principal en lo que a narración respecta, mientras que la discusión de los diputados es la acción secundaria. Podría equivaler a:

El presidente llegó al Congreso y se dio cuenta de algo: los diputados están discutiendo.

Ese presente, esa acción coexistente, ese copretérito, no tiene claros los límites de su temporalidad: no se dice cuándo empezaron a discutir, ni si continuaron haciéndolo tras la llegada del presidente o incluso si continúan hasta el momento de la enunciación, que es el punto de referencia temporal.

Ambos verbos, *llegar* y *discutir*, son verbos de acción, pero la acción del imperfecto no tiene valor absoluto, dado que no es más que una acción secundaria respecto de *llegó*, es decir, está relacionada con *llegó*, es una forma *relativa* de la narración.

Este imperfecto *discutían* podría estar relacionado, no sólo con un indefinido, sino con otra forma del pasado, como *el perfecto*

Cuando el presidente ha llegado los diputados discutían acaloradamente.

Ese hombre ha dicho muchas verdades mientras tomaba una copa de champán.

De esta característica de acción coexistente a una acción pasada se deriva un hecho importante: *el imperfecto con un verbo de acción no es una forma verbal autónoma dentro de un texto*, porque no puede, en solitario, integrar un texto narrativo, sino que necesita ir en relación a otro, que es el centro de la acción narrada.

Está claro que no sería aceptable la aparición en el comienzo de una enunciación, sin un contexto anterior, por tanto, un enunciado narrativo como:

Luis tomaba una botella de champán,

o como:

Los diputados discutían acaloradamente,

porque el interlocutor se pregunta: "Sí, y ¿qué pasó?"

El imperfecto, por ser intrínsecamente una forma relativa, no puede más que ir de comparsa de los otros pretéritos con capacidad narrativa fundamental, no sólo el pretérito simple y el perfecto, como se puede comprobar en ejemplos antes citados, sino también de otra forma relativa pero narrativa, como es el pluscuamperfecto. Eso sucede en casos como:

Aquel hombre había aparecido el día anterior, cuando tú terminabas de almorzar.

5.1.2. *Acciones habituales*

Cuando una acción se repite varias veces, de forma periódica, puede perder la fuerza de acción fundamental y pasar a ser el telón de fondo costumbrista, el escenario que enmarca los

puntos clave de la línea narrativa, la acción única, la base del argumento de un relato.

Para las acciones repetidas, habituales empleamos el imperfecto. En el contexto de este tipo de imperfectos está explícito el *lapso de tiempo* en el que se reitera tal o cual acción. Veamos algunos ejemplos:

“EN ESA ÉPOCA vivía de propinas. Cuando no tenía cigarrillos, ni plata para comprarlos se los robaba a mi hermano (...) Él hacía lo mismo conmigo(...) Se trataba de un acuerdo tácito” (J. R. RYBEIRO, *Cuentos*).

“Por ese círculo rojo entro forzosamente cuando evoco ESAS ALTAS NOCHES DE ESTUDIO en las que amanecía con amigos la víspera de un examen” (J. R. RYBEIRO, *Cuentos*).

Un ejemplo sumamente ilustrativo de lo que es un *hábito en el sentido más genuino* es el siguiente texto sobre el hábito de fumar:

“El fumar se había ido enhebrando con CASI TODAS LAS OCUPACIONES DE MI VIDA. Fumaba no sólo cuando preparaba un examen, sino cuando veía una película, cuando jugaba ajedrez, cuando abordaba a una guapa, cuando me paseaba, solo por el malecón, cuando tenía un problema, cuando lo resolvía” (J. R. RYBEIRO, *Cuentos*).

5.1.3. Descripción en el pasado

Cuando se trata de verbos de estado en el pasado, al no ser una acción sino un estado, no se narra sino que se describe. Para las descripciones de cualidades, situaciones físicas o mentales, etc., se emplea el imperfecto. Véase al respecto 3.2 y 3.4.

Se ha insistido en este aspecto al identificar el imperfecto como forma verbal al servicio de la presentación de escenarios o trasfondos de narraciones, de “la decoración del drama”, con palabras de Bello.

Los verbos de estado (*ser, estar, tener, haber...*) se usan en imperfecto para descripciones que hacen referencia a cualidades o características que sólo pueden ser contempladas estáticamente, como algo no cambiante. Por ello, al pasarlas al pretérito simple, ya no hacen referencia a estado o situación, sino a la pérdida o adquisición, o sea, al comienzo de un estado, a la terminación de un estado. Es decir, que en estos verbos, como se estudia en 3.4. el imperfecto ofrece una visión estática, frente al pretérito simple que ofrece una visión dinámica.

5.2. VALORES SECUNDARIOS

El imperfecto es una de las formas verbales integrantes del grupo temporal del mundo narrado, frente al grupo del mundo comentado. El imperfecto es el presente inactual o presente del pasado y presenta una característica parecida a su homólogo en el grupo temporal del mundo comentado, el presente, que es presente actual. Esta forma verbal tiene en el discurso un gran espectro de referencias temporales posibles (presente histórico, presente con valor de futuro, presente permanente, presente de mandato, etc.).

De igual modo, el imperfecto tiene una gran capacidad de corrimiento hacia el pasado, o hacia el futuro, al estar su posición temporal no tan claramente marcada como pueda estar, por ejemplo, el indefinido, forma ésta que no presenta valores discursivos.

La forma *cantaría* perteneciente también al mismo grupo del mundo narrado, es una forma muy cercana a *cantaba*, de forma que si ésta es un pasado ampliado, aquélla es un futuro ampliado hacia atrás o retrocedido. *Cantaría* puede indicar no sólo futuro hipotético, como en:

De buena gana me iría al cine esta tarde.

Mi hijo querría llegar a ser un buen médico.

Nos vendría bien tomar un par de días libres,

sino también pospretérito, es decir, futuro de un pasado:

Ayer dijo tu hermano a su jefe que no seguiría trabajando allí más tiempo.

De pequeña soñé que me casaría con un príncipe azul.

El policía indicó al automovilista que no podría seguir conduciendo a aquella velocidad.

No se olvide, en tal sentido, un fenómeno que se da *en el plano del sistema lingüístico del español*, el que junto a la conjunción condicional si no pueden aparecer las formas que expresan posterioridad —*cantaré, cantaría* y sus compuestas— pues se origina una neutralización de las oposiciones temporales basadas en la presencia/ausencia de un cierto tipo de posterioridad (presente/futuro, copretérito/pospretérito). En su lugar son las

formas de no-posterioridad correspondientes (*canto* y *cantaba*) las que se encargan de representar el resultado de la neutralización:

*Si mañana paseamos (*pasearemos) te lo contaré.*

*Dijo que si mañana paseaban (*pasearíamos) se lo contaría.*

Pues bien, es preciso destacar el hecho de que las formas *cantaba* y *cantaría* quedan neutralizadas en una serie de usos discursivos del imperfecto.

En todos los casos, la preferencia del imperfecto, forma que indica realidad, en vez de *cantaría*, forma que, junto a las de subjuntivo, indica irrealidad, es una señal de que el hablante desea que la irrealidad de un enunciado quede mitigada en beneficio de una cercanía psicológica.

En la lengua hablada suele producirse una clara manipulación de los valores referenciales de los tiempos y de los modos a fin de lograr una mayor expresividad. Una forma eficaz de acercar al presente lo más lejano en el tiempo, o de acercar a la realidad incluso lo irreal es el empleo del imperfecto. No se olvide que su cualidad de presente del pasado y, en consecuencia, su débil posición temporal, le posibilita para la subjetivización, es decir, para una modalización.

El imperfecto marca una presencia clara del hablante en su discurso, más notoria en el discurso oral. En los casos que van a presentarse hay un rasgo común: la subjetivización del discurso, la presencia de las actitudes del hablante ante lo que dice, sus reservas epistemológicas y su aprobación o desaprobación al interlocutor.

Podríamos haber organizado la presentación de estos valores secundarios del imperfecto por los diversos matices discursivos que aporta, como viene siendo tradicional en las gramáticas del español, sin embargo, dada la variedad y complejidad de los mismos, hemos preferido dividirlos, en primer término por su marco temporal –pasado, futuro, presente– y, dentro de estos grandes grupos, ir describiendo los diversos matices que aportan.

5.2.1. Imperfecto con valor de pospretérito

Dentro del marco del estilo indirecto, la oposición *cantaba/cantaría* se puede neutralizar en contextos con alguna referencia de posterioridad, como un adverbio de tiempo o donde haya conocimiento por parte del hablante de que en la realidad hay

una clara posterioridad. Se trata del uso de *cantaba* por *cantaría* paralelos al conocido "presente con valor de futuro", del tipo de:

indirecto

Paloma dijo que pronto se iba de vacaciones,

transformación al estilo indirecto en correlación temporal con un pretérito de:

directo

Paloma dijo: "Pronto me voy de vacaciones".

Las formas *voy* e *iba* representan aquí las relaciones temporales de futuro y pospretérito propias de las formas *iré/iría*, a las que están sustituyendo, pues equivalen respectivamente a:

Paloma dijo que pronto se iría de vacaciones.

Paloma dijo: "Pronto me iré de vacaciones".

Otros ejemplos de este tipo son:

Yo le dije que no iba/no iría a su casa, aunque insistiera.

(= *Yo le dije: "No voy/no iré a tu casa, aunque insistas"*).

Me contó que se casaba/se casaría en breve.

(= *Me contó: "Me caso/me casaré en breve"*).

5.2.2. Imperfecto con valor de futuro

5.2.2.1. Futuro hipotético en oraciones condicionales cuya hipótesis se enmarca en el futuro. El verbo principal, que en el sistema es la forma del llamado condicional, *cantaría* puede en el discurso coloquial ser el imperfecto.

Este uso se da en los diversos tipos de condicionales, así que habrá dos situaciones:

5.2.2.1.1. Puede tratarse de subordinadas condicionales, con prótasis introducidas por traspositores como:

/ - SI: /

SI tú quisieras acompañarme, nos hacíamos un viaje a México.

SI me encontrara con ese hombre, le decía un par de verdades que pienso sobre él.

- [CON TAL QUE:

CON TAL QUE esos políticos no mintieran más, yo los votaba en las próximas elecciones.

Yo me iba al cine esta noche, CON TAL QUE no acabase muy tarde de la última sesión.

— A CONDICIÓN DE QUE:

Mañana mismo le prestaba el coche a mi hijo, A CONDICIÓN DE QUE me prometiera cuidarlo de verdad.

— COMO:

COMO el inculcado dijera otra mentira en el próximo juicio, no le disminuían la pena.

COMO María volviera a incumplir sus obligaciones laborales, la despedían de la empresa, con toda seguridad.

— EN CASO DE QUE, EN EL CASO DE QUE:

EN EL CASO DE QUE regresara demasiado tarde a casa, te avisaba por teléfono.

EN CASO DE QUE nevara mucho en el camino a Burgos, nos comprábamos unas cadenas.

5.2.2.1.2. Cuando la condición viene marcada por una forma no-personal del verbo como el infinitivo, el gerundio o el participio, siempre con valor de futuro, también el imperfecto equivale a un futuro hipotético:

— *La construcción “preposición + infinitivo”*

De estar yo bien de salud, me pasaba la noche bailando.

De faltar mi asistente otra vez al trabajo, mañana la despedía.

Otras construcciones de infinitivo del tipo de con tal de + infinitivo, a condición de + infinitivo, etc., también presentan la misma posibilidad de las otras fórmulas condicionales, con tal de que quede muy clara en el contexto la referencia a un tiempo futuro. Por ejemplo:

Yo me quedaba gustoso con el piso ahora, a condición de venderlo más caro el próximo año.

(= Me quedaría gustoso con el piso, si lo vendiera más caro el próximo año).

Se va a casar pronto y su madre, con tal de verlo más feliz en su nueva situación, seguro que le daba algo de dinero.

(= Se va a casar pronto y su madre, si lo viera más feliz en su nueva situación, seguro que le daría algo de dinero).

– *Construcción de gerundio*

Quedándote en casa mañana, aprovechabas mucho más el tiempo que en tu despacho de la empresa.

(= *Si te quedaras mañana en casa, aprovecharías más el tiempo que en tu despacho de la empresa.*)

Contándole tu problema al psicólogo, eras mucho más feliz.

(= *Si le contaras tu problema al psicólogo, serías más feliz.*)

– *Construcción de participio*

Bien explicada la situación a tu cliente, seguro que él te disculpaba.

(= *Si explicaras bien la situación a tu cliente, seguro que él te disculparía.*)

Rematado el trabajo en las próximas semanas, llegábamos a tiempo a la feria de Valencia.

(= *Si rematásemos el trabajo en las próximas semanas, llegaríamos a tiempo a la feria del mueble de Valencia.*)

5.2.2.1.3. En ocasiones la *condicionalidad viene marcada* en el habla coloquial por *otras fórmulas* más o menos complejas, pero de difícil clasificación, como la reduplicada con la conjunción Y, en que el primer elemento es la hipótesis:

Me gastabas esa broma tan pesada y perdíamos las amistades.
equivalente a:

Si me gastaras esa broma tan pesada, perderíamos (o perdíamos) las amistades.

También en una estructura condicional en que la prótasis y la apódosis aparezcan en *yuxtaposición* y el contexto supla la ausencia de traspositor, puede tomar valor de futuro hipotético un imperfecto, sin olvidar la necesidad de que aparezcan, en calidad de marcas, una serie de elementos suprasegmentales, como el tono y la pausa, o paralingüísticos, como los gestos, todas las cuales suplan la ausencia de las marcas gramaticales:

Me volvías a mentir sobre este tema, no te creía nunca más en la vida.

(= *Si me volvías a mentir sobre este tema, no te creería nunca más en la vida.*)

Lo mismo sucede con una fórmula que da un sentido condi-

cional a una oración simple, *yo que tú, o yo que él, vosotros, ellos, etc.*

Yo que tú, no me movía de la silla, forastero.

(= Si yo fuera tú, no me movería de la silla, forastero).

Yo que Cristina, me iba a trabajar a Burgos.

(= Si yo fuera Cristina, me iría a trabajar a Burgos).

5.2.2.2. Futuro hipotético con subordinadas concesivas. Aunque tradicionalmente se ha relacionado este valor de futuro hipotético del imperfecto con las oraciones condicionales, no hay que olvidar que otros tipos de oraciones subordinadas también presentan esta posibilidad, en el español hablado, a condición de que en el contexto quede clara la referencia a un futuro. Es el caso de las concesivas introducidas por:

– AUNQUE:

Aunque me pidieras *perdón mil veces*, no te perdonaba en el resto de mis días.

Aunque el violador prometiera que no iba a repetir semejante delito, te apuesto algo a que la sociedad no le creía.

– A MENOS QUE:

El próximo verano yo no iba a la playa, a menos que tú vinieras conmigo. – No iría si tú no vinieras

– A NO SER QUE:

Yo no hacía un favor tan grande a Enrique, a no ser que lo pidiera su padre.

– A POCO QUE:

Juan, a poco que me estimases, no me hacías esta faena.

– POR POCO/MUCHO QUE/POR MUY... QUE:

Por mucho que le explicaras mañana a tu mujer lo que hoy has hecho, seguro que no te hacía ningún caso.

Yo prefería comprarme el próximo año ese coche alemán, por muy caro que fuese.

5.2.2.3. Futuro hipotético con subordinadas temporales. En las subordinadas temporales en las que se alude a un tiempo futuro, también es posible, en la lengua hablada, encontrar este uso de imperfecto como futuro hipotético. La correlación temporal debe ser, como en los casos antes tratados:

cantara /- -/ cantaba (=cantaría).

Esto puede suceder con conjunciones como:

- MIENTRAS (y otras de temporalidad simultánea):

Mientras él fuera cariñoso conmigo en el futuro, yo no le dejaba por nada del mundo.

En este caso, la temporalidad en futuro marcada por el imperfecto de subjuntivo lleva aparejada un tipo de condicionalidad.

- EN CUANTO, NADA MÁS QUE (y otras que señalan la posterioridad):

Estáte seguro de que en cuanto nos llamaran los abuelos, íbamos a su casa a toda velocidad.

Descuida, Luis, ya hemos acordado que nada más que llegaran los nuevos inquilinos, yo dejaba rápidamente el piso.

5.2.2.4. *Imperfecto para expresar un deseo.* Este uso del imperfecto, por indicar temporalidad posterior al momento de la enunciación, lo hemos encuadrado en el apartado del imperfecto con valor de futuro. Sin embargo, es preciso señalar que se inserta en estructuras gramaticales diferentes de las anteriores. En aquellas se trata, por lo general, de oraciones subordinadas, en tanto que éste valor de deseo suele aparecer en oraciones simples, en las que se deja claro mediante alguna precisión léxica o contextual, acompañada, en el español hablado, por una entonación suspensiva característica:

De buena gana me iba al cine esta noche.

¡No nos ha tocado la lotería y buena falta nos hacía!

¡De estos manjares, me comía yo todo lo que me dieran!

¡A estos traficantes los metía a todos en la cárcel!

Con mucho gusto te invitaba al concierto del sábado.

¡Qué falta nos hacía una buena ayuda!

¡Que buena era la lluvia para este campo tan seco!

5.2.3. *Imperfecto de acción inminente frustrada*

Se asigna este valor a casos en que la acción aún no se ha realizado, sino que estando en una situación de futuro inmi-

nente, ha quedado sin realizar, ha sido un simple intento. Por ello, se le llama también *imperfecto de conato*, ya que está instalada en la intención del hablante.

Señala la cercanía, la proximidad al cumplimiento y equivale a la expresión *estar a punto de*. Está centrada en el pasado, al ser una acción que se ha quedado sin realizar, en mera intención o expectativa frustrada:

El avión despegaba ya, cuando tuvo lugar la explosión.

se sobrentiende: "y no pudo despegar".

Yo salía, cuando sonó el teléfono

se sobrentiende: "y no pude salir". También puede estar centrada en el presente, como sucede en:

Bueno, chicos, yo ya me iba...

5.2.4. Imperfecto con valor de presente

Son muy variados los matices discursivos que puede marcar la presencia de un imperfecto no relacionado con una acción del pasado, ni del futuro, sino que alude a una acción o estado desarrollados en el momento en que se habla, en el momento de la enunciación. Podemos agruparlos de la manera siguiente:

5.2.4.1. Imperfecto de discurso anterior presupuesto. Cuando el hablante desea mostrar *incertidumbre sobre el conocimiento de lo que se enuncia* o no quiere asumir una responsabilidad sobre la verdad o falsedad de un juicio o una información, puede expresarlo de este modo:

El Sr. Juárez viene mañana, según me anunciaron.

Esto mismo puede expresarse, en el español hablado, mediante el imperfecto:

El Sr. Juárez venía mañana. (Estilo indirecto - Me d

De manera implícita el hablante manifiesta que no es directo su conocimiento de esa realidad, sino que procede de algo que le han dicho, de un discurso anterior. Es frecuente, también que este tipo de uso del imperfecto vaya acompañado de elementos lingüísticos de la función fática, que implican al interlocutor en la certeza o incertidumbre del mensaje:

El avión a Londres de mañana salía a las ocho, ¿no es cierto?

Tu novio venía a verte mañana, ¿verdad?

No te he traído el libro que me pediste porque dentro de dos días salía la nueva edición, ¿no?

En todos estos casos, se ve claramente que el imperfecto expresa *acciones futuras que el hablante conoce por el testimonio de otros*. Podrían ser reescritas respectivamente así:

Me informaron de que el avión de mañana a Londres saldría a las ocho.

Me dijiste que tu novio vendría a verte mañana.

No te he traído el libro que me pediste, porque dijeron que dentro de unos días saldría una nueva edición.

Se puede ver que los enunciados reescritos están en estilo indirecto y que en los ejemplos originales el imperfecto lleva implícito el estilo indirecto.

Esta conexión con un texto anterior ha motivado que a esta funcionalidad del imperfecto la haya llamado G. Reyes, muy acertadamente, *intertextual*. Se trata de un *valor pragmático* del imperfecto atribuido al escrúpulo epistemológico del hablante, que hace depender lo que dice de una fuente implícita para salvar su responsabilidad.

Pero la relación intertextual puede ser real y verificable, como en los casos anteriormente presentados, o bien puede ser sólo inventada. En todo caso, puede realizar funciones distintas que tienen que ver con la relación entre hablante e interlocutor. *El hablante puede establecer una relación intertextual por razones retóricas*: para hacer un cumplido, para ser cortés, para mostrar sorpresa, para expresar aprobación, etc. *Los usos del imperfecto que se presentan a continuación se enmarcan en este planteamiento pragmático*.

5.2.4.2. Imperfecto de sorpresa. Supongamos que ante una llamada a la puerta de su casa, el hablante abre la puerta, se halla ante la inesperada visita de un viejo amigo que hace años no ha visto y exclama con gran sorpresa:

¡Anda! Si eras tú... ¡Qué alegría!

La forma del imperfecto haciendo referencia a un hecho que

se da en simultaneidad con el momento de la enunciación, implica que el hablante no contaba con esta visita y quizá al acercarse a la puerta *pensaba*: “*es el cartero, o el portero...*” y el contraste entre este pensamiento, anterior, y la vista del amigo produce un imperfecto. En este: *¡Eras tú!* hay una clara referencia al pasado que faltaría en: *¡Eres tú!*

El pasado al que se refiere indirectamente el hablante es el de sus expectativas, contradichas por el presente. El hablante no contaba con esto y tenía otro pensamiento en su cabeza. En este uso para indicar la sorpresa hay todo este planteamiento implícito.

Parecida historia de *sorpesa admirativa* puede producirse cuando, el hablante, ante la propuesta realizada por un amigo, poco ducho en técnicas culinarias, de que pruebe un plato que acaba de cocinar, duda y piensa que puede estar bastante malo. Por fin accede a probarlo y, al agradecerle de verdad el sabor, exclama:

¡Pues estaba bueno!

lo que conlleva implícitamente una referencia a su pensamiento previo, y esto no se ve en la forma de presente:

¡Pues está bueno!

¡Anda, si eres tú! sorpe

Pero la sorpresa puede ser de signo contrario, es decir, de *desencanto*, de *desaprobación*. Por ejemplo, cuando al probar una paella realizada por un supuesto experto cocinero y, ante el sabor no muy agradable de la misma, el hablante exclama con ironía:

¡Así cocinaba de bien!

mientras el equivalente en presente, sin esta modalidad de sorpresa y sin ironía, sería:

¡Que mal cocinada está esta paella!

Con el imperfecto, el hablante, como vemos, expresa su actitud ante lo que dice, ya sea su aprobación o su desaprobación.

Pertenece, lógicamente, a este mismo uso lo que se ha llamado *imperfecto de reproche*. Aparece en interrogativas exclamativas de carácter retórico, cuando el hablante está enfadado con él o los interlocutores:

¿Qué se creían ustedes? ¿Que íbamos a tragárnoslo?

¿Qué te figurabas, Pablo? ¿Que era tonto?

Los equivalentes en presente:

¿Qué se creen ustedes? ¿Que vamos a tragárnoslo?

¿Qué te figuras, Pablo? ¿Que soy tonto?

tienen menor fuerza expresiva, en igualdad de condiciones expresivas de todo tipo, al no romper con lo habitual y al no conectar con un pasado que contrasta supuestamente con el presente por tener dos visiones distintas.

A veces la sensación negativa que supone el reproche no se centra en alguien concreto, sino en una situación o circunstancia, resultados y no causas de acciones negativas de alguien. Se llama *imperfecto de contrariedad*, como en:

¡Ahora que estaba yo tan feliz, vienes tú con ese lío!

¡Este año que parecía tan estupendo y nos sucede esto...!

5.2.4.3. *Imperfectos de cortesía y modestia*. La vitalidad del imperfecto para expresar la subjetividad del hablante y su actitud ante lo que dice, le convierten en una forma verbal especialmente interesante en las relaciones sociales, entre las cuales *la cortesía o la modestia* presentan un *planteamiento pragmático* muy atractivo.

Entre las fórmulas lingüísticas más o menos convencionales que sirven a una estrategia de cortesía, la más común es el *uso de formas indirectas*. Forma indirecta es el uso del imperfecto, forma del pasado, para situaciones del presente, del mismo momento de la enunciación.

Se establece una estrategia de cortesía cuando el cumplimiento de lo que se expresa depende del interlocutor:

Iba a preguntarle una cosa, María.

Yo le quería hablar de un tema difícil.

Venía a pedirle un favor, D. José.

Sus equivalentes desde el punto de vista temporal, o sea los presentes:

Voy a preguntarle una cosa, María.

Yo le quiero hablar de un tema difícil.

Vengo a pedirle un favor, D. José.

quedan desposeídos de este matiz cortés y serán únicamente otros modos de indicar cortesía, como el tono o el gesto, los que puedan suplir lo aportado por el imperfecto.

Las mismas estrategias de alejamiento mediante el uso de formas indirectas se da en el *imperfecto de modestia*, como en:

En mi opinión, era bueno buscar mejores soluciones.

Algunos delincuentes, a mi juicio, debían entrar en un psiquiátrico.

5.2.4.4. *Imperfecto lúdico.* Ya queda señalada la potencialidad desrealizadora del imperfecto para su uso como presente, al presentar un alejamiento de la realidad mediante la vuelta al pasado y a un pasado especial como es el imperfecto, un presente del pasado, un pasado parado, especialmente dotado para la descripción.

Un ejemplo de *desrealización* es el imperfecto que emplean los niños para sus juegos, llamado *imperfecto de juego o lúdico*, como en:

Yo era Blancanieves y tú el príncipe, ¿vale?

Nosotros hacíamos de mosqueteros y llevábamos espada.

Algunos locos que fingen ser personajes por ellos soñados para sus juegos mentales también pueden emplear este tipo de imperfecto:

Yo era Jack, el destripador,

pero podría destacarse el diferente grado de locura existente entre el que se lo cree totalmente y lo dice en presente:

Yo soy Jack, el destripador,

y el que lo sueña en parte, usando el imperfecto.

5.2.5. *Imperfecto narrativo de acción principal*

Es el pretérito simple la forma verbal que, como ha quedado ya reseñado, tiene por función esencial representar a la acción principal dentro de una narración. En la *lengua literaria* y en circunstancias especiales, sin embargo, cuando se intenta poner un *énfasis especial* en una acción, el autor del relato realiza algo inesperado, rompe la norma, a fin de llamar la aten-

ción, y emplea un imperfecto en lugar de un indefinido, por ejemplo:

“Quiso poner mano a sus armas, pero *en el mismo instante*, obedientes a su señal, le *cercaban* los mastines de la guardia y le *ponían* preso” (VALLE INCLÁN, *Gerifaltes de antaño*, X; OC, I, 717).

En este uso del imperfecto suele aparecer algún modificador adverbial (en el ejemplo anterior: *en el mismo instante*) que expresa sucesión rápida en el tiempo y no deja posibilidad de confusión en la interpretación de la importancia narrativa, como en:

“...y, en este caso, mi debilidad había de perderme, pues *a los pocos momentos aceptaba* una invitación suya para el día siguiente” (F. DE COSSÍO, *Clara*, 22).

“Se le vio desaparecer, *un minuto después aparecía* con una niña entre los brazos” (PALACIO VALDÉS, *Papeles del Dr. Angélico*, 179).

Es difícil encontrar una explicación satisfactoria a este empleo, como no sea la antes enunciada de la voluntad enfatizadora del autor del relato escrito, porque no aparece en el español hablado. También se ha apuntado el hecho de que suele aparecer frecuentemente al final o al comienzo de un capítulo.

CAPÍTULO VI

EL PRETÉRITO SIMPLE CANTÉ

La forma *canté* es la única absoluta del pasado, frente a las otras cuatro, que son relativas, y señala que un hecho se produce en *un tiempo anterior al momento de la enunciación*. Su perspectiva temporal es *inactual* y pertenece al grupo de formas verbales del *mundo narrado*. Es el tiempo del pretérito por antonomasia, de ahí que sea designado muy frecuentemente con el simple término de *pretérito*.

El rasgo fundamental de esta forma verbal es presentar las acciones o los estados como insertos en el pasado, como ocurridos sin más. Estos hechos narrados por el pretérito simple representan el *eje de toda narración*, los *puntos claves del argumento*, las acciones principales o de primer plano del relato, frente a las acciones secundarias, encarnadas por el imperfecto. El hablante, al emplear el pretérito simple no quiere describir, ni evocar una situación —lo que haría el imperfecto—, ni referir hechos del pasado relacionados con otros hechos o perspectivas —lo que harían las formas compuestas—, sino que se limita a contar, a narrar, a relatar hechos sucedidos en el pasado.

Tradicionalmente se ha puesto de relieve que *cantó* tiene valor aspectual perfectivo. Sin embargo, una perífrasis de *estar + gerundio*, por ejemplo, forma verbal que claramente señala un aspecto verbal durativo, imperfectivo, como:

Ese niño está llorando todo el día

puede aparecer también en pretérito simple y seguir señalando aspecto durativo:

Ese niño estuvo llorando todo el día.

Al aparecer el periodo de duración de la acción, en este caso “todo el día”, se debe poner en pretérito simple, porque se narra un hecho del pasado, pero su aspecto verbal no puede decirse que sea perfectivo.

Si fuera perfectivo el pretérito simple, el verbo *durar*, que expresa duración, sólo iría en imperfecto y no es así:

La reunión duró dos horas.

Si lo definidor del imperfecto fuera el aspecto durativo sería posible:

**Javier se marchó de casa ayer y se paseaba todo el día,*

pero lo correcto es: *paseó*, porque, como ya queda dicho y repetido, es la temporalidad simultánea la que lo caracteriza y no el aspecto durativo. De igual manera, si el aspecto verbal repetitivo (iterativo) estuviera marcado por el imperfecto, sería posible:

**Leía varias veces esa página y cerró el libro,*

pero no lo es, porque lo que marca al imperfecto no es el aspecto iterativo, sino *la narración de acciones habituales*.

Veamos a continuación cómo se emplea el pretérito simple en relación al *semantismo verbal*.

6.1. CON VERBOS ACTIVOS

Con los verbos de significado activo, al aparecer fijado el periodo de duración de la acción, es obligatorio el pretérito simple:

Durmió cuatro horas en la cama del calabozo.

Lo empaquetó todo perfectamente en diez minutos.

En estos casos, de verbos activos, el pasarla a imperfecto, convierte la acción en habitual:

Dormía cuatro horas en la cama del calabozo (siempre).

Lo empaquetaba todo en diez minutos (siempre).

Si la duración de la acción se pasa a una perspectiva temporal actual, se emplea el perfecto:

Ha dormido hoy cuatro horas en la cama del calabozo.

Esta tarde lo ha empaquetado todo en diez minutos.

Cuando se fija la acción en un punto concreto del pasado no actual, sólo se puede emplear el pretérito simple:

*Ayer vendimos muchos libros / *Ayer vendíamos...*

6.2. CON VERBOS ESTATIVOS

Los verbos que denotan estado en el pasado suelen emplearse para descripciones y van en imperfecto, como se ha explicado en 3.4. y 5.1.3. Cuando aparecen en pretérito simple, el estado pasa a ser una adquisición o pérdida, es decir, el estado se convierte en un proceso activo, al formar parte de lo narrado.

La profesora de inglés tenía gemelos (descriptivo).

La profesora de inglés tuvo gemelos (activo = dio a luz).

6.2.1. *Verbos de estado + características no permanentes*

Siempre que aparece explícitamente la duración, si van en imperfecto indican situación estática:

Estos señores eran diputados a los treinta años.

Con el pretérito simple, la situación es *dinámica*: o bien se indica el *comienzo del estado*:

Estos señores fueron diputados a los treinta años,

o bien se indica la *terminación del estado*:

Estos señores fueron diputados durante cuarenta años.

6.2.2. *Verbos de estado + características permanentes*

No es posible señalar el cambio de estado que supone el pretérito simple, por ello no son posibles casos como:

**Su primo Juan tuvo los ojos azules,*

pues el color de los ojos no cambia en la vida. Otras características presentan una permanencia menos intensa:

Su primo Juan fue bastante feo,

y se supone que terminó esa situación tras una operación de cirugía estética o un cambio decisivo de aspecto. En esta línea de explicaciones se puede analizar el llamado *valor de negación implícita del pretérito simple*.

CAPÍTULO VII

EL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO HABÍA CANTADO

7.1. VALORES PRIMARIOS

En primer lugar hay que dejar claro que, aunque en su origen románico está compuesto del imperfecto de *haber* + *participio*, el pluscuamperfecto del español actual no toma los valores del imperfecto, sino que sus usos son muy diferentes.

Esta forma verbal presenta una temporalidad relativa en la que se señala una *acción anterior a otra que es anterior al punto de origen*. Dicho de otro modo, señala una *acción pasada, anterior a otra también pasada*.

El término de antecopretérito que le dio Bello no es adecuado, dado que el copretérito es el imperfecto y la forma verbal que nos ocupa puede marcar anterioridad respecto a todas las formas del pasado o pretéritos, no sólo respecto al imperfecto.

Por tanto, podría ser llamada “*antepretérito*”, puesto que puede ser *anterior a un pretérito*, si se entiende por tal una forma narrativa como *el pretérito simple*:

Ayer, cuando llegué a casa, *había terminado* la novela de la tarde.

TERMINACIÓN DE LA NOVELA → LLEGADA → ENUNCIACIÓN

pero, de igual modo, puede ser *anterior a un perfecto*:

Hoy, cuando he llegado a casa, había terminado...

o incluso un *imperfecto*:

Siempre, cuando llegaba a casa, había terminado...

Es importante destacar el hecho de que si en lugar del pluscuamperfecto aparece el pretérito simple:

Cuando llegué a casa terminó la novela,

la acción de “llegar” no es anterior a “terminar la novela”, sino coincidente en la línea temporal, equivalente a:

En el mismo momento de llegar a casa acabó la novela.

Por otro lado, es preciso evitar un uso incorrecto, frecuente en el español conversacional, sobre todo en sociolectos bajos, consistente en sustituir la forma *había cantado* por la forma *canté*, para marcar un momento anterior a un punto del pasado anterior.

La anterioridad con respecto a un momento del pasado es de duración indefinida y, si se quiere marcar la inmediatez, puede usarse algún modificador adverbial, del tipo de *apenas, tan pronto como, nada más que, en cuanto*, etc.

7.1.1. *Formas verbales en relación con el pluscuamperfecto*

El pluscuamperfecto, como *forma verbal relativa*, puede entrar en relación, como queda descrito, con un pretérito simple y con un perfecto. Con respecto al *imperfecto*, sólo puede relacionarse con un *imperfecto narrativo de acciones habituales*:

Cada noche, cuando aparecía mi hermano en casa, ya se habían ido a la cama sus hijos pequeños.

Todos los meses, cuando llegaba la última semana, se nos había acabado el dinero.

Cuando el imperfecto funciona como forma relativa, es decir, como presente de un pasado, no se relaciona directamente con el pluscuamperfecto, el cual mantendrá su relación con la forma absoluta, no con la relativa, como se ve en:

Cuando iba a casa de Luis, me encontré con un accidente que había tenido lugar media hora antes.

Igualmente una forma verbal del pasado de subjuntivo puede ser el punto de referencia temporal:

Antes de que terminara los estudios, mi hermano ya había encontrado trabajo.

Algunas construcciones de infinitivo, que señalan una circunstancia temporal, también puede llevar un pluscuamperfecto que marca una acción anterior. Puede ser, por ejemplo, *al + infinitivo*:

Al decirme *Luis lo que le había sucedido a su hijo, me emocioné.*

Puede ser igualmente *antes de + infinitivo*:

Antes de cumplir *veinte años*, había ganado *ese premio*.

7.1.2. *Otros puntos de referencia temporal*

Esta relación de anterioridad a un momento pasado puede establecerse también mediante una *referencia temporal no verbal*, que traslada el eje temporal a un momento relacionado, no con el momento de la enunciación, sino con el enunciado. Se trata, en ocasiones, de un *adverbio o construcción de índole temporal*, como en:

Tres noches atrás, había soñado *con la mujer que tenía rosas blancas en lugar de ojos* (ONETTI: *Cuentos*, 27).

Entonces *ya se habían vendido todas las botas*.

Ayer *todavía no habían confesado los inculpados*.

Antes del nacimiento de aquel niño, *su madre no había tenido ningún problema de salud*.

Desde la época feudal hasta la época de la conquista, *el mundo había progresado poco*.

7.1.3. *El pluscuamperfecto en el estilo indirecto*

En oraciones subordinadas de complemento directo dependientes de verbos de *lengua*, tales como *decir*, *repetir*, *señalar*, *contestar*, *afirmar*, *negar*, etc., el pluscuamperfecto equivale a un pretérito del estilo directo, ya sea el pretérito simple, como en:

Estilo directo: El director *dijo*: “Tuve un gran disgusto con mi hijo”.

Estilo indirecto: El director *dijo que había tenido* un gran disgusto con su hijo,

ya sea el *pretérito perfecto*:

Estilo directo: Nuestros amigos *contestaron*: “Hemos perdido la apuesta”.

Estilo indirecto: Nuestros amigos *contestaron que habían perdido* la apuesta.

7.2. VALORES SECUNDARIOS

7.2.1. En ciertos contextos y dentro de un registro coloquial puede sustituir a un indefinido y señalar que un hecho se produce con *rapidez*. Suele aparecer en estos casos el adverbio *ya*, motivador de este uso, como en:

Sacó los pasteles del horno y al instante ya habían desaparecido (= desaparecieron).

Se puso a estudiar y a las dos horas ya se había cansado (= se cansó).

7.2.2. En un *contexto negativo se lleva a cabo una afirmación explícita* de que la acción verbal se realiza totalmente o empieza a realizarse:

Lo siento, Sr. Giménez, no me había enterado de la muerte de su esposa.

En este enunciado se sobreentiende:

Me enteré después del momento de referencia y ahora ya estoy enterado,

y hay que tener en cuenta que el verbo “enterarse” es perfectivo y la acción se ha cumplido totalmente.

Nunca habíamos visitado Londres,

se sobreentiende: *hasta un momento dado y después lo visitamos por primera vez.*

7.2.3. En las *apódosis de las condicionales*, y en el registro coloquial, equivale al pluscuamperfecto de subjuntivo:

Si hubiera sabido que no estabas de acuerdo, no lo había planeado de esta forma.

Si nosotros hubiéramos estado de viaje esos días no nos había sucedido ese percance.

CAPÍTULO VIII

EL PRETÉRITO ANTERIOR HUBE CANTADO

El pretérito anterior es, en el español actual, una forma literaria, cuyo uso, por tanto, es muy escaso y está restringido a la lengua escrita.

Se trata de una forma relativa, como todas las compuestas, que expresa una *acción pasada, anterior a una pasada*. El rasgo que ha caracterizado tradicionalmente al pretérito anterior es el poder marcar en la acción *una anterioridad inmediata* respecto de un punto del pasado.

Esta anterioridad inmediata se puede marcar también mediante otros elementos subordinadores —o conjunciones de subordinación— diferentes del comodín temporal *cuando* con precisión adverbial de acción inmediatamente anterior: *en cuanto, luego que, tan pronto como, apenas, nada más, no bien, ...* + pretérito simple.

Se puede expresar, por ejemplo, con el pretérito anterior:

Cuando hubo dicho *tales palabras, cayó muerto*,
que equivale a:

Inmediatamente antes de morir dijo tales palabras,

y también se puede expresar con los elementos subordinadores: *en cuanto, nada más que/ infinitivo, apenas, tan pronto como*, etc. El elemento subordinador *no bien* es de un empleo tan literario que se tiende a usar al lado del pretérito anterior:

No bien hubo dicho *tales palabras, cayó muerto*.

Frecuentemente se emplean juntas ambas marcas de anterioridad inmediata, como en:

En cuanto hubo dicho *tales palabras, cayó muerto*.

Apenas hubo dicho *tales palabras, cayó muerto*.

La redundancia de marcas de anterioridad inmediata, ha podido hacer menos necesaria la existencia del pretérito anterior y motivar su clara decadencia en el uso actual.

EJERCICIOS

I. Explique los valores de las formas verbales subrayadas en el texto siguiente:

“¿Cómo *pudiste* *soñar*(1) con una persona que nunca *has visto*(2)?”, le *preguntó*(3) el obispo.

“*Era*(4) una marquesita criolla de doce años, con una cabellera que le *arrastraba*(5) como la capa de una reina”, *dijo*. “¿Cómo *podía ser*(6) otra?”

El obispo *no era*(7) hombre de visiones celestiales, ni de milagros ni de flagelaciones. Su reino *era*(8) de este mundo. Así que *movió*(9) la cabeza sin convicción y *siguió comiendo*(10). Delaura *reanudó*(11) la lectura con más cuidado. Cuando el obispo *terminó de comer*(12), lo *ayudó*(13) a sentarse en el mecedor. Ya instalado a gusto, el obispo *dijo*(14):

“Ahora sí, cuéntame el sueño”.

Era(15) muy simple. Delaura *había soñado*(16) que Sierva María *estaba*(17) sentada frente a la ventana de un campo nevado, arrancando y comiéndose una por una las uvas de un racimo que *tenía*(18) en el regazo. Cada uva que *arrancaba*(19) *retoñaba*(20) en seguida en el regazo.

(G. GARCÍA MÁRQUEZ, *Del amor y de otros demonios*,
Barcelona, Mondadori, 1994, pág. 99)

II. Explique las diferencias de sentido (y gramaticales si las hay) entre las parejas siguientes:

- 1.a. A mi padre siempre le *ha gustado* leer biografías.
- 1.b. A mi padre siempre le *gustó* leer biografías.
- 2.a. Este mes se nos *ha notificado* que cobraremos una gratificación.
- 2.b. El mes pasado se nos *notificó* que cobraríamos una gratificación.

- 3.a. Un filósofo griego se dio cuenta de que el ser humano *consta* de cuerpo y espíritu.
- 3.b. Un filósofo griego se dio cuenta de que el ser humano *constaba* de cuerpo y alma.
- 4.a. El día de la llegada de la nueva señora *fue* todo un acontecimiento en la comarca.
- 4.b. El día de la llegada de la señora *era* todo un acontecimiento en la comarca.
- 5.a. Cuando Eduardo llegó a casa, todos *conocieron* la noticia.
- 5.b. Cuando Eduardo llegó a casa, todos *conocían* la noticia.
- 6.a. El avión en que venía Julia *llegó* a las ocho y cuarto.
- 6.b. El avión de Montreal *llegaba* a las ocho y cuarto.
- 7.a. Estaba tan delgada y enferma que se *moría*.
- 7.b. Estaba tan delgada y enferma que se *murió*.
- 8.a. La casa *costó* quince millones.
- 8.b. La casa *costaba* quince millones.
- 9.a. Su hijo pequeño no *pudo* oír sus palabras.
- 9.b. Su hijo pequeño no *podía* oír sus palabras.
- 10.a. En aquel bolso le *cabían* cuatro libros medianos.
- 10.b. En aquel bolso le *cupieron* cuatro libros medianos.

III. Transforme el infinitivo entre paréntesis en la forma apropiada del pasado y explique su valor:

- 1. Aquel profesor (soler) ... explicar maravillosamente, pero ese mes no lo (hacer) ... bien a causa de su dolor.
- 2. El año pasado se (celebrar) ... el centenario de su muerte y por eso (tener) ... lugar un congreso.
- 3. Durante mi infancia (tener) ... un grave accidente de motocicleta y me (fracturar) ... un pie.
- 4. Aquel día de primavera, mientras nosotros (pasear) ... por la Rambla de las Flores, nos (encontrar) ... con un amigo de la juventud.
- 5. (Ser) ... muy engreído, en cuanto se ponía a hablar, rara era la vez que no (decir) ... algo bueno de sí mismo.
- 6. El vendedor del quiosco de mi calle (vender) ... habitualmente más revistas que periódicos, pero aquel mes (suceder) ... lo contrario.

7. Aquel día observé cómo el niño pelirrojo, cada vez que (picar) ... una trucha, le (explicar) ... a su hermano el modo de lograrlo.
8. Durante mi infancia, (ir) ... siempre al colegio con mi padre, pero al llegar a los catorce años me (decir) ... que no (ser) ... necesaria ya su presencia.
9. En aquella época, a mi padre le (gustar) ... mucho jugar al fútbol los domingos, con sus amigos. Un domingo de junio, al final del partido, se (romper) ... una pierna.
10. Mi hija Cristina una vez (soñar) ... que (ser) ... una princesa de un lejano país.

IV. Explique las diferencias semánticas entre las siguientes parejas de oraciones:

- 1.a. Aquel jefe de sección estaba muy satisfecho con los empleados que *tenía*.
- 1.b. Aquel jefe de sección estaba muy satisfecho con los empleados que *había tenido*.
- 2.a. El hermano de Luis nunca antes *había ido* a Portugal.
- 2.b. El hermano de Luis nunca *ha ido* a Portugal.
- 3.a. En dicha reunión se dijo que la empresa *había tenido* grandes dificultades económicas.
- 3.b. En dicha reunión se dijo que la empresa *tenía* grandes dificultades económicas.
- 4.a. Pepe *se marchaba* cuando llegaste.
- 4.b. Pepe *se marchó* cuando llegaste.
- 5.a. En una ocasión, cuando *paseaba* por el bosque junto a mi novio, *vimos* una ardilla preciosa.
- 5.b. En aquella época, cuando *paseaba* por el bosque junto a mi novio, *veíamos* ardillas preciosas.

V. Explique los valores secundarios de las siguientes formas verbales:

1. Pepita *se marchaba* mañana a París, ¿no es verdad?
2. ¡Venga, chicos, un poco más de esfuerzo y ya *hemos terminado*!
3. Hijo, en caso de que no fuera a cenar a casa, te *telefoneaba*, no te preocupes.

4. Si yo pudiera explicártelo con todo lujo de detalles, seguro que lo *entendías*.
5. De habérmelo dicho a mí antes, no te *había sucedido* ese percance.
6. Si el mes que viene nuestros acreedores no *han dado* señales de vida, les pondremos una denuncia.
7. Bueno, chicos, yo en vuestro caso le *mandaba a paseo* a ese señor tan pesado.
8. Cuando vi a María, me contó que al día siguiente se *cambiaba* de trabajo.
9. ¡Fue terrible! Aquel año *hemos perdido* todas nuestras propiedades.
10. Ya me *marchaba de casa* cuando apareció mi hermana llorando y contando lo que había pasado con su hijo.

VI. Complete con las formas del pasado apropiadas los huecos del siguiente texto:

Ayer, después de casi dos meses de tiempo inseguro y chaparrones intermitentes, que según parece (ser) **1** ... agua bendita para el campo, (estallar) **2** ... por fin la primavera y la (sentir) **3** ... bullendo provocativa a través de los cristales de la ventana. Fue la sombra fugaz de una paloma la que (revelar) **4** ..., al desaparecer, ese raudal de luz que todo lo (invadir) **5** ... con el asalto de su llamada, un tirón anacrónico hacia aventuras ya imposibles. Me (acordar) **6** ... de que (soñar) **7** ... con Mariana León. (Estar) **8** ... tumbadas en el campo mirando las nubes; antes (pasar) **9** ... otras muchas cosas no tan placenteras, creo que me (perseguir) **10** ... porque (estar) **11** ... implicada en un atentado, y es posible que allí encima de la hierba se lo estuviera contando a Mariana, aunque no estoy segura, ni tampoco de que ella viniera conmigo cuando lo de la persecución. De los sueños aterrizaba uno con la cabeza tonta y siempre se (perder) **12** ... cosas fundamentales.

(C. MARTÍN GAITE: *Nubosidad variable*)

SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS

I) 1. *Pudiste soñar*: narración principal. 2. *Has visto*: narración en plano actual, gracias a la referencia “nunca”. 3. *Preguntó*: narración principal. 4. *Era*: descripción en el pasado. 5. *Arrastraba*: descripción en el pasado. 6. *Podía ser*: valor secundario del imperfecto, equivalente a *podría*. 7. *No era*: descripción en el pasado. 8. *Era*: descripción en el pasado. 9. *movió*: narración principal. 10. *Siguió comiendo*: narración principal. 11. *Reanudó*: narración principal. 12. *Terminó de comer*: narración principal. 13. *Ayudó*: narración principal. 14. *Dijo*: narración principal. 15. *Era*: descripción en el pasado. 16. *Había soñado*: narración principal de acción anterior a acción del pasado. 17. *Estaba*: descripción en el pasado. 18. *Tenía*: descripción en el pasado. 19. *Arrancaba*: acción habitual, marcada por “cada uva”. 20. *Retoñaba*: acción habitual, marcada por “cada uva”.

II) 1.a. Con el pretérito perfecto y la referencia “siempre”, la acción narrada se mantiene en un plano de actualidad, es decir, que “aún le sigue gustando leer biografías”. 1.b. Con el pretérito simple la acción se narra como un hecho perteneciente al pasado, a un plano inactual, por lo que se supone que: o bien el padre no vive en la actualidad, o bien al padre, en la actualidad, ya no le gusta leer biografías.

2.a. El pretérito perfecto va al lado de una referencia temporal de perspectiva actual: “este mes”. 2.b. El pretérito simple va al lado de una referencia temporal de perspectiva inactual “el mes pasado”.

3.a. La conclusión filosófica con *consta* se convierte en presente permanente, verdad de validez universal en el tiempo, es decir, en la actualidad es válida esa misma conclusión. Sólo forma parte de la narración la forma “se dio cuenta”. 3.b. La conclusión filosófica es narrada *se dio cuenta* y el verbo *constaba* es un presente del pasado, es decir, se instala en el presente del filósofo griego, en su mente.

4.a. Ese día de la llegada es único y específico porque en él sucedió lo narrado, *fue*. 4.b. Con el imperfecto *era*, “el día de la llegada” se hace inespecífico y equivale a “todos los días que llegaba la señora”.

5.a. La temporalidad de *llegó* y de *conocieron* es coincidente, así que se presupone que fue Eduardo el que, al llegar, contó la noticia. 5.b. La llegada de Eduardo, narración principal es posterior al conocimiento de la noticia. El imperfecto *conocían* es presente del pasado y este verbo se hace estativo en imperfecto, frente al *conocieron* = *se enteraron*, que es activo.

6.a. La forma *llegó* narra una acción principal y el avión es único, específico. 6.b. La forma *llegaba* indica que es habitual la llegada del avión de Montreal a esa hora, cada día, y el avión es el de todos los días, inespecífico.

7.a. El verbo “morir”, activo y perfectivo, cuando se emplea en imperfecto, como aquí, significa: “estaba cercana a la muerte”, un estado, un presente del pasado, la acción de la muerte no se narra. 7.b. El pretérito simple *se murió* es una acción principal de la narración y se produce la muerte.

8.a. La casa se compró y el *costó* narra esa acción. 8.b. La forma *costaba* nos instala en el presente del pasado y se convierte en una descripción: “el precio de la casa era quince millones”.

9.a. Es una acción narrada el hecho de que el hijo no oyó sus palabras, porque estaba lejos, o porque ya no vivía, etc. 9.b. Su hijo *era incapaz* de oír, por imposibilidad de él mismo, o porque la voz del padre era imposible de oír, o por otra circunstancia. Este imperfecto describe la circunstancia que se da en el pasado, frente al pretérito simple que solamente relata un hecho, lo instala en una temporalidad anterior al momento actual.

10.a. Con el imperfecto *cabían* se describe una cualidad del bolso en el tiempo pasado, su mera potencialidad: era posible meter en él cuatro libros medianos. 10.b. Con el pretérito simple se cuenta un hecho sucedido: los libros fueron metidos en el bolso en el pasado.

III) 1. *solía* (acción habitual: “soler”); *hizo* (acción principal de la narración: “ese mes”).

2. *celebraba* (acción secundaria: presente del pasado “tuvo lugar”) o *celebró* (acción principal de la narración: “escaño”); *tuvo lugar* (acción principal de la narración: “ese año”).

3. *tuve* (acción principal de la narración: “durante mi infancia”, “un grave accidente”); *fracturé* (acción principal de la narración).

4. *Paseábamos* (acción secundaria de la narración: “mientras”); *encontramos* (acción principal de la narración: “aquel día”).

5. *Era* (descripción en el pasado); *decía* (acción habitual: “rara era la vez que no”).

6. *vendía* (acción habitual: “habitualmente”); *sucedió* (acción principal de la narración: “aquel mes”).

7. *picaba* (acción habitual: “cada vez que”); *explicaba* (acción habitual).

8. *iba* (acción habitual: “siempre”); *dijo* (acción principal de la narración: “al llegar a los catorce años”); *era* (presente del pasado, estilo indirecto: “dijo que”).

9. *gustaba* (acción habitual: “en aquella época”); *se rompió* (acción principal de la narración: “un domingo de junio”).

10. *soñó* (acción principal de la narración: “una vez”); *era* (presente del pasado: “soñó que”).

IV) 1.a. Por ser *tenía* presente del pasado, con un verbo de estado como *tener*, los empleados seguían siéndolo en ese momento. 1.b. Por ser pasado de un pasado *había tenido*, los empleados ya no seguían siéndolo.

2.a. Hasta el momento del pasado en que se fija la acción no *había ido*, pero después fue a Portugal. 2.b. En el plano actual, con *no ha ido*, la negación sigue vigente: aún no conoce Portugal..

3.a. La empresa, en un momento anterior al que se habla (*dijo* - pasado) *había tenido dificultades* y se sobreentiende que en el momento de hablar ya no las tiene. 3.b. La empresa en el momento del pasado en que se centra la acción sigue con dificultades, porque *tenía* es un presente del pasado.

4.a. Por ser *marchaba* acción secundaria de la narración es simultánea a la llegada del interlocutor, pero ésta es la principal y deja en un segundo plano narrativo a la marcha de Pepe. En alguna ocasión, en el español conversacional, puede esta oración tener un valor secundario del imperfecto, el de conato, y entonces no se produce la marcha de Pepe. 4.b. Las dos acciones, marcha de Pepe y llegada del interlocutor, tienen la misma importancia narrativa, además de ser simultáneas.

5.a. La acción principal es *vimos una ardilla* y lleva la referencia “en una ocasión”, marcando su especificidad. *Paseaba* es una acción secundaria. 5.b. Todo el conjunto narrativo son acciones habituales marcadas por “en aquella época”.

V) 1. *Imperfecto de discurso anterior presupuesto*. Se presupone: alguien nos dijo: “se marchará mañana” y en estilo indirecto “se marcharía”, en el estilo coloquial puede ser *marchaba*. Va acompañado de un marcador de la función fática “¿no es verdad?”.

2. *Perfecto con valor de futuro*: el contexto es claramente de futuro, con el imperativo “venga, chicos, un poco más de esfuerzo”.

3. *Imperfecto con valor de futuro* en un contexto de oración condicional “en caso de que no fuera...”.

4. *Imperfecto con valor de futuro* en un contexto de oración condicional “si yo pudiera...”.

5. *En la apódosis de una condicional*, en el registro coloquial, equivale a un pluscuamperfecto de subjuntivo: “no te hubiera sucedido”.

6. *Pretérito perfecto con valor de futuro*, respecto de la enunciación, y con valor de pasado con respecto del enunciado “el mes que viene”.

7. *Imperfecto con valor de futuro*: la condicionalidad viene marcada por la fórmula coloquial “yo en vuestro caso”.

8. *Imperfecto con valor de postpretérito*: marco de estilo indirecto con el verbo “contó que...”.

9. *Perfecto con valor de antepresente psicológico*: una acción que, objetivamente está en un plano inactual, se la pasa al plano actual, se la convierte en antepresente, para darle más relevancia.

10. *Imperfecto de acción inminente no realizada*: la acción no se ha realizado porque, cuando estaba a punto de realizarse, sucede algo que lo impide.

VI) 1: han sido. 2: estalló. 3: sentí. 4: reveló. 5: invadía. 6: acordé. 7: había soñado. 8: estábamos. 9: habían pasado. 10: perseguían. 11: estaba. 12: han perdido.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ACERO, J. J.: "Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal", en I. Bosque: *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 45-77.
- ALARCOS LLORACH, E.: "Perfecto simple y compuesto", "Sobre la estructura del verbo español", "Cantaría: modo, tiempo y aspecto", en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1982, págs. 13-50, 50-90 y 106-120.
- *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.
- BARRERA VIDAL, A.: *Parfait simple et parfait composé en castillan moderne*, Munich, 1972.
- BELLO, A.: *Gramática de la lengua castellana* (edición de R. Trujillo), Tenerife, Universidad de La laguna, 1981.
- "Del verbo", *Estudios gramaticales, Obras completas*, V, Caracas, Ministerio de educación, 1951, págs. 9-67.
- BOSQUE, I.: *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 1990.
- BULL, W. E.: *Time, tense and the verb*. Berkeley, University of California Publications, 1960.
- CARTAGENA, N.: "Estructura y función de los tiempos del modo indicativo en el sistema verbal español", en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, Concepción, Chile, 14-15, 1977, págs. 5-49.
- CERNY, J.: "Sobre la asimetría de las categorías de tiempo y de aspecto en el verbo español", en *Philologica Pragensia*, 12, 1969, págs. 83-93.
- "Tiempos pretéritos compuestos y la estructura del sistema verbal", *Español actual*, 22, 1972, págs. 1-10.
- COMRIE, B.: *Aspect. An introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- COSERIU, E.: "Aspect verbal ou aspects verbaux? Quelques questions de théorie et de méthode", en David, J. & Martin, R.: *La notion d'aspect*, Metz, Univ. de Metz, 1980, págs. 13-25.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. (Volumen ordenado y completado por I. Bosque), Madrid, Arco-Libros, 1986.
- GILI GAYA, S.: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf, 1987.
- "El pretérito de negación implícita", *Homenaje a R. Lapesa*, I, 1972, págs. 251-56.

- GÓMEZ TORREGO, L.: *Perífrasis verbales*, Madrid, Arco-Libros, 1988.
- GUIART, J. M.: "Aspects in Spanish Aspects: A New Look at the Preterit/Imperfect Distinction", en *Contemporary Studies in Romance Linguistics*, by M. Suñer, Georgetown University Press, 1977, págs. 132-168.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C.: "Sobre el tiempo en el verbo español", en *REL*, 3.1., 1973, págs. 143-178.
- KEMPF, J.: *Preterito indefinido vs. preterito imperfecto: un estudio de la categoría tiempo en el actual sistema verbal español*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1989.
- LAMÍQUIZ, V.: *El sistema verbal del español*, Málaga, Ágora, 1982.
- LÓPEZ GARCÍA, A.: "La interpretación metalingüística de los tiempos, modos y aspectos del verbo: ensayo de fundamentación", en Ignacio Bosque: *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Gredos, 1990, págs. 107-177.
- MOLHO, M.: *Sistemática del verbo español (aspectos, modos, tiempos)*, Madrid, Gredos, 1975.
- MORENO DE ALBA, J. G.: "Trasposiciones temporales y modales en las formas de indicativo", en J. M. Lope Blanch (ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, UNAM, 1977.
- PENA, J.: "Las categorías gramaticales: sobre las denominadas categorías verbales", en *Verba*, 12, 1985, págs. 5-29.
- PORTO DAPENA, J. A.: *Tiempos y formas no-personales del verbo*, Madrid, Arco-Libros, 1989.
- RALLIDES, Ch.: *The Tense Aspect System of the Spanish Verb as Used Cultivated Bogotá Spanish*, The Hague, Mouton, 1971.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- REYES, G.: *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos, 1990.
- ROJO, G.: "La temporalidad verbal en español", *Verba*, 1, 1974, págs. 65-89.
- "Temporalidad y aspecto en el verbo español", *Lingüística española actual*, 10, 1988, págs. 195-216.
- "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español", en Ignacio Bosque: *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 17-45.
- RONA, P.: "Tiempo y aspecto: análisis binario de la conjugación española", en *Anuario de Letras* (México), XI, 1973, págs. 211-223.
- SLAWOMIRSKI, J.: "La posición del aspecto en el sistema verbal español", *RSEL*, 13/1, págs. 91-119.
- TESNIÈRE, L.: *Elementos de sintaxis estructural*, Madrid, Gredos, 1994.
- VEIGA, A.: Planteamientos básicos para un análisis funcional de las categorías verbales en español", en *La descripción del verbo español*, Anexo 32 *Verba*, 1990, págs. 237-257.

- WEINRICH, H.: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1968.
- WOTJAK, G. y VEIGA, A. (coordinadores): *La descripción del verbo español*, Anexo de *Verba*, 32, 1990.

TÍTULOS PUBLICADOS:

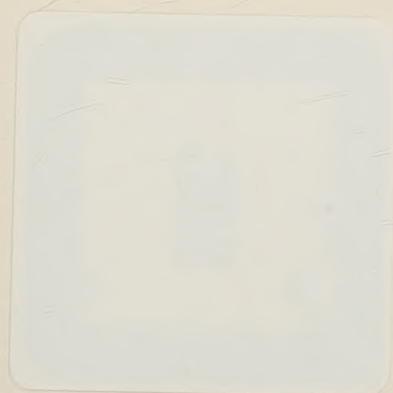
- [A] GÓMEZ TORREGO, L.: *Valores gramaticales de "se"* (2.^a ed.).
- [B] PORTO DAPENA, J.-A.: *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente* (2.^a ed.).
- [C] GÓMEZ TORREGO, L.: *La impersonalidad gramatical: descripción y norma* (2.^a ed.).
- [D] ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a A.: *El adverbio* (2.^a ed.).
- [E] ÁLVAREZ, Miriam: *Tipos de escrito I: Narración y descripción* (2.^a ed.).
- [F] PORTO DAPENA, J.-A.: *El complemento circunstancial* (2.^a ed.).
- [G] GONZÁLEZ CALVO, J. M.: *La oración simple* (2.^a ed.).
- [H] ALVAR EZQUERRA, M.: *La formación de palabras en español* (2.^a ed.).
- [I] ROMERO GUALDA, M.^a V.: *El español en los medios de comunicación* (2.^a ed.).
- [J] REYES, Graciela: *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*.
- [K] FERRAZ MARTÍNEZ, A.: *El lenguaje de la publicidad* (2.^a ed.).
- [L] MARTÍNEZ, J. A.: *La oración compuesta y compleja*.
- [M] CASADO VELARDE, M.: *Introducción a la gramática del texto del español* (2.^a ed.).
- [N] REYZÁBAL, M.^a V.: *La lírica: técnicas de comprensión y expresión*.
- [Ñ] ÁLVAREZ, Miriam: *Tipos de escrito II: Exposición y argumentación* (2.^a ed.).
- [O] REYES, Graciela: *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*.
- [P] BOSQUE, I.: *Repaso de sintaxis tradicional: Ejercicios de autocomprobación* (2.^a ed.).
- [Q] GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S.: *Estructuras comparativas*.
- [R] GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S.: *Estructuras pseudocomparativas*.
- [S] GARCÍA MOUTON, P.: *Lenguas y dialectos de España*.
- [T] ARIZA, M.: *Comentarios de textos dialectales*.
- [U] ÁLVAREZ, Miriam: *Tipos de escrito III: Epistolar, administrativo y jurídico*.
- [V] REYES, Graciela: *El abecé de la Pragmática*.
- [W] GUTIÉRREZ ARAUS, M.^a LUZ: *Formas temporales del pasado en indicativo*.
- [X] ÁLVAREZ, A. I.: *Las construcciones consecutivas*.
- [Y] ESCANDELL VIDAL, M.^a VICTORIA: *Los complementos del nombre*.

EN PRENSA:

- GÓMEZ TORREGO, L.: *Ejercicios de Gramática Normativa (I y II)*.
- GUERRERO RAMOS, G. y PÉREZ LAGOS, M. F.: *Neologismos en el español actual*.

EN PREPARACIÓN:

- María VAQUERO: *El español de América. Aspectos generales*.
- María VAQUERO: *El español de América. Comentario de textos*.
- Guillermo ROJO: *Introducción a la Sociolingüística*.
- Ricard MORANT: *El lenguaje de los estudiantes*.
- Carlos HERNÁNDEZ: *Aspectos de pragmática contrastiva*.
- Pilar GARCÍA MOUTON: *El lenguaje de la mujer*.
- José-Álvaro PORTO DAPENA: *Los complementos oracionales*.
- Marina FERNÁNDEZ LAGUNILLA: *El lenguaje político*.
- José Luis GARCÍA BARRIENTOS: *El lenguaje literario (I y II)*.
- Hortensia MARTÍNEZ: *Construcciones locativas y temporales*.
- J. A. MARTÍNEZ: *Construcciones concesivas*.
- S. GARCÍA: *Construcciones finales y causales*.
- Alfredo I. ÁLVAREZ: *Construcciones modales*.
- Antonio FERNÁNDEZ: *Construcciones condicionales*.
- Antonio MEILÁN: *Construcciones cuantitativas*.





María Luz Gutiérrez Araús es profesora titular de Lengua Española de la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), donde imparte gramática del español actual. Es profesora invitada de la Summer Spanish School de Middlebury College, en Vermont (Estados Unidos), en su programa graduado, donde explica cursos tanto de problemas fundamentales de la gramática del español para anglohablantes como de expresión escrita del nivel de perfeccionamiento. Es autora de numerosos artículos sobre variados aspectos de la sintaxis española, dentro de una línea funcionalista, centrados en el estudio de las preposiciones, del gerundio, de las subordinadas de relativo, del complemento de régimen preposicional, etc., y también ha realizado algún trabajo sobre fonética del español, historiografía y edición de textos. Entre sus publicaciones sobre cuestiones gramaticales, cabe destacar:

Estructuras sintácticas del español actual (SGEL, Madrid, 1978),

Lengua Española (Edit. C. E. Ramón Areces, Madrid, 1989),

Manual de estilo (UNED, Madrid, 1994), etc.



ARCO/LIBROS, S.L.

ISBN 8



9 788476 135175